

2016

Regionalización del conflicto armado colombiano: impacto en las relaciones bilaterales colombo-venezolanas (1998-2010)

Leidy Carolina Cruz Galvis
Universidad de La Salle, Bogotá

Diana Carolina Díaz Vega
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/negocios_relaciones

Citación recomendada

Cruz Galvis, L. C., & Díaz Vega, D. C. (2016). Regionalización del conflicto armado colombiano: impacto en las relaciones bilaterales colombo-venezolanas (1998-2010). Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/negocios_relaciones/164

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Economía, Empresa y Desarrollo Sostenible - FEEDS at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Negocios y Relaciones Internacionales by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**REGIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO: IMPACTO EN
LAS RELACIONES BILATERALES COLOMBO-VENEZOLANAS (1998-2010)**

LEIDY CAROLINA CRUZ GALVIS

DIANA CAROLINA DÍAZ VEGA

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

BOGOTÁ, COLOMBIA

2016

**REGIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO: IMPACTO EN
LAS RELACIONES BILATERALES COLOMBO-VENEZOLANAS (1998-2010)**

LEIDY CAROLINA CRUZ GALVIS

DIANA CAROLINA DÍAZ VEGA

**Monografía presentada como requisito para optar el título en Profesional en
Negocios & Relaciones Internacionales**

TUTORA: VIVIANA GARCÍA PINZÓN

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
BOGOTÁ, COLOMBIA.**

2016

DEDICATORIA

A mis padres, hermana y abuela, por la paciencia infinita, el amor incondicional y la motivación ante los desaciertos.

Carolina Cruz

A mis Padres y Hermanos. A todos los hombres y las mujeres víctimas de la violencia en Colombia, que estás líneas queden en nuestra memoria y que en la práctica día a día construyamos una nueva Colombia, llena de libertad y Paz.

Carolina Díaz.

AGRADECIMIENTOS

*A Viviana García Pinzón por su entrega, contribución
y apoyo intelectual valiosísimo en todo este tiempo,
sin ella difícilmente este trabajo llegaría hoy a sus manos;
a mi familia que me brindó la oportunidad de crecer académicamente.*

*Y gracias también a quienes en cada momento me motivaron
a no dejar de cuestionar y me enseñaron de los esfuerzos inmensos
que todos los días se hacen por construir un país
en el que la guerra no sea la lógica imperante.*

Carolina Cruz.

*A mis padres por el apoyo incondicional en cada uno de mis proyectos académicos y personales.
A nuestra tutora Viviana García por la comprensión y la dedicación en todo este tiempo,
a mi compañero porque en días donde sentía que me iba a rendir él estaba ahí
con un café y una palabra de aliento.
Mis más sinceros agradecimientos a todos los que creyeron en mí
y en este proyecto, a cada una de las críticas y opiniones
que lograron que culminara satisfactoriamente esta etapa de mi Vida*

Carolina Díaz.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO Y PROCESO DE REGIONALIZACIÓN.	13
REGIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO: PERSPECTIVAS TEÓRICAS E INTERPRETATIVAS 1998-2012	
CAPÍTULO II: LAS IDEAS E INTERESES COMO ELEMENTOS DEL ANÁLISIS CONSTRUCTIVISTA.....	34
CAPÍTULO III. ENTRE EL DIÁLOGO Y EL ESTATUS DE TERRORISMO: ANÁLISIS DE LAS LECTURAS DEL CONFLICTO ARMADO EN LAS RELACIONES BILATERALES COLOMBO-VENEZOLANAS ENTRE 1998-2010.....	45
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA.....	66

INTRODUCCIÓN

Durante gran parte del siglo XX las relaciones bilaterales colombo-venezolanas se centraron en temas como la integración, la seguridad, la cooperación y la frontera. No obstante, desde finales del mismo siglo el conflicto armado interno colombiano empezó a tomar mayor relevancia en la agenda binacional, por cuanto sus dinámicas comenzaron a mostrar un alcance internacional, particularmente en la región Andina. Para el Estado venezolano, los impactos del conflicto armado colombiano se han traducido en un mayor número de inmigrantes y refugiados colombianos; delincuencia común y aumento de contrabando asociado a la desmovilización de bloques paramilitares; enfrentamientos por parte de militares venezolanos con grupos armados colombianos y narcotráfico.

Dichas afectaciones se han reflejado en el plano material y en las dinámicas fronterizas, así como en las percepciones e ideas de los gobiernos colombiano y venezolano alrededor del conflicto armado; éstas han contribuido a configurar la agenda binacional al determinar la visión sobre el “otro” y las posibilidades de acción en escenarios de hostilidad o cooperación. En este sentido, la presente monografía realiza un análisis del conflicto armado colombiano en las dinámicas de la región andina, más específicamente en el desarrollo de las relaciones bilaterales colombo-venezolanas entre 1998 y 2010, periodo que se caracterizó por tensiones políticas, militares y diplomáticas derivadas de los efectos del conflicto armado en la región y de las lecturas y posturas que los gobiernos colombiano y venezolano asumieron frente a éste.

Este fenómeno ha sido analizado por diversos autores -tanto colombianos, como latinoamericanos- (Bonilla, 2004; Bruno, 2011; Ramírez, 2006; Vargas, 2006) bajo el término de “regionalización del conflicto armado”, el cual se entiende como un proceso en el cual las dinámicas del conflicto armado empiezan a tener una afectación en la región, en un espectro

diverso que va desde acciones armadas en los territorios compartidos de frontera, hasta cambios en la visión, las agendas políticas y de seguridad que mantienen los países vecinos de la región frente a Colombia. Desde una perspectiva general, la regionalización de un conflicto armado se presenta cuando éste se ha gestado durante mucho tiempo en un país, traspasa las fronteras y se posiciona como un “amenaza” o “preocupación” dentro de las agendas de los países vecinos (Ramírez, 2004; Bonilla, 2004; Moreano, 2005; Perazzo, 2008).

Se puede entender que la regionalización del conflicto para el caso colombiano se presenta a partir de problemáticas como los grandes flujos migratorios de refugiados y desplazados, que en los casos de Ecuador y Venezuela ascendían en 2012 a más de 55.000 y 5.000 refugiados, respectivamente (ACNUR, 2012); la inestabilidad en la seguridad político-militar debido a la presencia de grupos armados en la fronteras brasilera, venezolana y peruana (Hirts, 2004; Moreano, 2005); la seguridad ambiental en el caso ecuatoriano que deriva de la puesta en acción del Plan Colombia y la aspersión de cultivos ilícitos con glifosato (Ramírez, 2004), y una percepción de desestabilización regional que ha llevado a repensar las agendas políticas y de seguridad tanto desde una perspectiva nacional, como desde una visión regional (Bonilla, 2004; Vargas, 2006; Tokatlián, 2004).

Sin embargo, las percepciones construidas por los países vecinos y sus crisis internas “convirtieron al conflicto colombiano por encima de sus propias posibilidades, en el causante de todo lo que ocurría en la región, invisibilizando las dinámicas globales, hemisféricas, regionales y locales que lo atraviesan y refuerzan”. (Ramírez 2004, p. 57). De tal modo que algunos países vecinos tomaron distancia respecto a la forma en la que Colombia estaba planteando la agenda de seguridad para la región, y desarrollaron perspectivas diversas sobre el papel de los países andinos en el conflicto armado y en su posible solución.

Las relaciones de Colombia con Venezuela, durante el período 1998-2010 se caracterizaron por una dinámica fluctuante entre tensiones y proximidades que, como señalan diversos autores (Pastrana, Wieland, & Vargas, 2008; Ramírez, 2004, 2008; Cardozo De da Silva, 2004; Ramírez & Pfeiffer, 2011), se dieron a partir de las lecturas de los dos gobiernos sobre los actores del conflicto armado colombiano (guerrillas y paramilitares) y el papel de Estados Unidos en el mismo, y que se enlazaron con la coyuntura interna de cada Estado y la coyuntura regional e internacional, determinando la forma en que ambos gobiernos buscaron dar manejo a los asuntos de su agenda bilateral, teniendo en cuenta sus intereses e identidades políticas.

Al respecto como señala Bonilla (2004), un aspecto importante en la reconfiguración de los intereses de Venezuela y los países vecinos frente a Colombia entrado el siglo XXI es la puesta en marcha de la política estadounidense en la Región Andina alrededor de la guerra contra el narcotráfico, la implementación del Plan Colombia y el cambio de régimen político en Venezuela en 1999, que entre otros, llevaron a procesar el conflicto colombiano en términos regionales. Por lo cual Venezuela empezó a tomar medidas en su agenda de seguridad como: reestructuración y creación de nuevos teatros de operaciones en la frontera con Colombia, así como un aumento en el número de personal militar, que pretendía evitar que las estrategias de seguridad implementadas por el gobierno colombiano en el marco del conflicto generaran una desestabilización político militar en su país (Colomine, 2008).

En este sentido, Ramírez (2004) afirma que la regionalización es un concepto que no sólo refiere al “derrame” de los efectos del conflicto armado en la región andina, sino también a la forma en que esto impactó en las agendas de seguridad regional y de cada país, quienes hacen una lectura del conflicto con base en sus propios contextos internos e intereses políticos y de seguridad. Este planteamiento es un elemento clave para el análisis del impacto del conflicto armado en las relaciones de Colombia con sus vecinos, ya que señala que la regionalización del conflicto no es solo un fenómeno de dimensiones bélicas y/o económicas, es decir, con una expresión material,

sino que involucra las percepciones, intereses e identidades de los actores estatales con los cuales se comparten particularidades regionales históricas, políticas y de integración.

Este sistema de percepciones e intereses se refleja en un conjunto de prácticas que inciden en la política exterior y las relaciones bilaterales. Es por ello que, para analizar las relaciones colombo-venezolanas en torno al conflicto armado interno, el constructivismo ofrece una perspectiva apropiada, pues éste considera la influencia y formación de las ideas e intereses en la configuración del accionar de los agentes, teniendo en cuenta que la existencia de estructuras de poder no basta para explicar las acciones de política exterior y las relaciones de los actores en la arena internacional.

A partir de las anteriores consideraciones, la pregunta principal que orienta la presente investigación es ¿Cuál es el impacto de la regionalización del conflicto armado colombiano en las relaciones bilaterales Colombo- Venezolanas en el periodo 1998-2010? A la que se suma una pregunta secundaria que indaga por: ¿Qué elementos configuraron las nuevas lecturas de los gobiernos colombiano y venezolano sobre el conflicto armado y su impacto regional entrado el siglo XXI? En consecuencia el objetivo principal de esta investigación es caracterizar el impacto de la regionalización del conflicto armado en las relaciones bilaterales colombo- venezolanas en el periodo 1998-2010.

La investigación tiene tres objetivos específicos que permiten estructurar el análisis, el primero: Desarrollar el concepto de regionalización y caracterizar dicho fenómeno para el caso colombiano; el segundo: Exponer los postulados principales de las teorías tradicionales de las relaciones internacionales frente al constructivismo, así como los conceptos claves del enfoque constructivista en la obra de Alexander Wendt y el tercero: Analizar las relaciones bilaterales Colombia - Venezuela en torno al conflicto armado a partir de las lecturas, ideas y percepciones que los gobiernos construyeron sobre el mismo.

La perspectiva teórica de esta investigación se centra en los postulados del constructivismo en la obra de Alexander Wendt (1992, 1994, 1999). Para este autor, los Estados desarrollan intereses colectivos no sólo como resultado de factores domésticos sino también externos, y expone que “la estructura de cualquier sistema social deberá contener tres elementos: condiciones materiales, intereses e ideas” (Wendt, 1999) los cuales interactúan tanto en la macro-estructura como al nivel de los agentes. Este planteamiento es clave para la presente investigación, pues permite analizar, además de las dimensiones materiales del conflicto, los efectos de las lecturas y percepciones de los gobiernos -venezolano y colombiano- frente al conflicto armado en la relación bilateral y la agenda de seguridad regional.

El carácter de esta investigación es cualitativo, teórico descriptivo y la metodología que aborda es el Análisis de Contenido el cual se entiende como “un método que busca descubrir la significación de un mensaje (...) se trata de un método que consiste en clasificar y/o codificar los diversos elementos de un mensaje en categorías con el fin de hacer aparecer de la mejor manera el sentido” (Gómez, 2000. p, 7). El análisis de contenido se empleó en los discursos de los presidentes nombre Uribe, nombre Pastrana y nombre Chávez; adicionalmente se acudió a fuentes bibliográficas y artículos de prensa, con el fin de ubicar categorías en una realidad específica. Esta técnica permite analizar a través del discurso, las lecturas y percepciones que ambos gobiernos sostuvieron frente al “otro” y su papel frente a la regionalización del conflicto armado.

La muestra total abarca 36 objetos de análisis (entre textos, audios, y notas de prensa que reflejan la postura de actores concretos) que se seleccionaron teniendo en cuenta cuatro criterios: la temporalidad (1998- 2002, Pastrana; 2002- 2010 Uribe, y 1999- 2010 Chávez), los actores, la extensión y la accesibilidad a los discursos y documentos oficiales. Estos criterios se expresaron en las categorías de análisis: Seguridad, Estados Unidos, Visión del país vecino y Conflicto Armado, éste último dividido en subcategorías en las que se encuentran terrorismo, equilibrio de

la región y narcotráfico. Estas categorías se seleccionaron con base en la importancia que los actores mismos le atribuyeron en el escenario regional. Para una mayor comprensión del análisis de contenido planteado, se citaron los pronunciamientos a través del nombre del presidente y número de discurso (AP para Andrés Pastrana, AU para Álvaro Uribe y HC para Hugo Chávez).

La temática objeto de análisis es pertinente en el marco de la disciplina de las relaciones internacionales, teniendo en cuenta que la génesis de la misma refiere al estudio de la guerra como un fenómeno social y ha guiado sus intereses en las problemáticas que atañen a las relaciones entre los pueblos (Barbé, 1995). Lo que permite considerar el conflicto armado colombiano como tema de interés en tanto es un escenario de conflicto social, político y económico, que ha pasado de ser una problemática únicamente del Estado Colombiano a tener repercusiones a nivel regional.

Ahora, si bien la internacionalización y regionalización del conflicto armado tuvieron un gran auge en la agenda de investigación sobre la paz y el conflicto en la región andina durante la primera década del siglo XXI, es necesario profundizar en el estudio de su impacto en las relaciones con Venezuela, pues en estas es posible evidenciar tanto los impactos materiales del conflicto armado en la frontera, como los efectos de las diferentes lecturas -emanadas de los intereses e ideas- de los mandatarios sobre la problemática, que determinaron su proceso de regionalización. En este contexto, la justificación de la presente investigación radica en la importancia que tiene el estudiar las implicaciones del conflicto armado colombiano en la seguridad regional y cómo este fenómeno constituye un factor transversal en las relaciones entre los gobiernos colombiano y venezolano durante los años recientes.

El supuesto de esta tesis es que la regionalización del conflicto no solo se da a partir de los impactos materiales de tipo “desborde” en un espacio geográfico determinado, sino que también implica los efectos en las percepciones de los actores estatales, y por lo tanto impactan en las relaciones interestatales y los escenarios regionales. En consecuencia, las siguientes páginas

presentan una exposición de los efectos y dinámicas del conflicto armado interno y sus impactos regionales analizados a partir de los discursos de Pastrana, Uribe y Chávez. Así como un análisis de los hitos más importantes que marcaron una pauta en el desarrollo de las relaciones colombo – venezolanas. Este supuesto permitió a través del análisis identificar tres etapas de las relaciones bilaterales en las que las dinámicas mutaron y las tensiones se agudizaron, tanto en escenarios fronterizos como en la agenda política.

Cabe destacar que el conflicto armado interno colombiano como tema de análisis de ha sido ampliamente debatido y estudiado a nivel nacional e internacional. Por ello, la presente monografía busca contribuir al análisis de la regionalización del conflicto armado, más que del conflicto armado y sus efectos internos, a partir de las lecturas e interpretaciones de los mandatarios de la Región Andina y más específicamente, analizar el impacto que ha generado el conflicto interno armado en las relaciones bilaterales con Venezuela.

Al respecto es de subrayar que reseñar todos los aportes académicos hechos sobre el desarrollo del conflicto armado no es uno de los alcances de esta investigación, por la extensión de la monografía y porque no existe hoy en día un consenso o relato común sobre aspectos como su origen y su prolongación, ni en la academia ni el conjunto de la sociedad. Tampoco se pretende en ésta realizar un estudio fronterizo detallado, ni exponer todos los elementos de la política exterior colombiana en el periodo señalado, sino sólo los referentes a Venezuela y el conflicto armado colombiano.

El primer capítulo busca exponer el concepto de regionalización de conflictos y la caracterización de este fenómeno en el caso del conflicto armado colombiano y sus dinámicas en la región Andina. El segundo capítulo plantea una exposición de los elementos centrales de las teorías tradicionales de las relaciones internacionales frente al constructivismo, así como los conceptos claves del enfoque constructivista en la obra de Alexander Wendt. Para finalizar, en el

tercer capítulo se desarrolla un análisis regional y las conclusiones con base en el análisis de contenido. Mediante este análisis se pretende develar la visión del “otro”, y el contexto de las relaciones bilaterales en el que tuvieron lugar las percepciones, lecturas e intereses construidos en torno al conflicto armado.

CAPÍTULO I. CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO Y PROCESO DE REGIONALIZACIÓN.

El presente capítulo tiene como objetivo desarrollar una exposición del concepto de regionalización y caracterizar dicho fenómeno para el caso colombiano, que permita dar cuenta cómo las dinámicas del conflicto lograron una afectación allende las fronteras nacionales, impactando en las agendas de seguridad e intereses políticos de los países de la región. En este sentido, es importante señalar que no se hará una descripción detallada de la historia del conflicto sino que se presentarán algunas de las características más importantes y un breve balance de su impacto que de paso a entender la regionalización. Esta investigación reconoce las dinámicas del conflicto a partir de 1964 con el nacimiento de las FARC-EP

La existencia de un conflicto social armado a lo largo de la historia colombiana, sus mutaciones y marcada prolongación han generado discusiones respecto de su origen, actores, factores que permitieron su consolidación y, más recientemente, su desarrollo en el plano internacional y regional, por lo cual este apartado busca más que realizar un contexto histórico frente a los orígenes del conflicto armado, identificar hitos importantes que han contribuido al desarrollo de este.

Al respecto Gutiérrez (2015; Pécaut, 2015) denotan condiciones estructurales tales como: “desigualdad agraria creada a través de la asignación política de los derechos de propiedad, exclusiones institucionales del campesinado por debajo del nivel del régimen político (...) y la reapertura del acceso a la provisión privada de la seguridad” (Gutiérrez, 2015. p. 500-501). Así mismo, Fals, Guzmán y Luna (1962; Palacio y Safford, 2002; Wills, 2015) han señalado que el conflicto armado colombiano se caracteriza por ser además económico, político y social, en el que el problema de la tenencia de la tierra, entre otros, se han configurado como factores clave en su desarrollo.

Atendiendo a lo anterior, es pertinente realizar una descripción de las consecuencias del conflicto armado colombiano durante 60 años de existencia. Estas implicaciones que se reflejan en el plano social, económico, cultural y político han tenido efectos negativos en los indicadores de desarrollo del país y las condiciones de vida de la sociedad civil. Según estadísticas del informe ¡Basta ya! durante los años de 1958 y 2012 el conflicto armado dejó 218,094 muertos, de los cuales el 19% es decir 40,787 fueron personas en combate y el 81% es decir 177, 307 civiles (CNMH, 2013). Aparte de las alarmantes cifras de víctimas mortales, el conflicto ha traído consigo el reclutamiento forzado que se calcula en 6.421 niños, niñas y adolescentes; 1754 víctimas de violencia sexual, y desplazamiento que se calcula en “5.700.000 personas, lo que equivaldría a un 15% del total de la población colombiana”(CNMH, 2014, pág.34)

Por otro lado, no se puede negar la interacción entre grupos armados y la expansión de cultivos de coca y amapola desde principios de la década de los 90¹. Esta relación entre recursos económicos y grupos armados en presencia de un conflicto armado, denominada economías de guerra, ha sido ampliamente estudiada por Berdal & Malone (2000; Collier, 1999; Keen 1998) quienes sustentan que este tipo de economías tienden a prolongar significativamente las guerras y crear miseria generalizada en especial en las regiones donde los rebeldes controlan el territorio, sumando la poca legitimidad que a estos grupos se confiere una vez inician sus actividades en estas economías.

Esta relación se evidencia en la economía de guerra de la guerrilla de las FARC “a través de la imposición de tributos sobre un 80% de las actividades relacionadas con la producción y exportación de cocaína, llegando a obtener alrededor de US\$ 140 millones provenientes de esos tributo [para el año 2000]”. (Mantilla, 2012, p. 61). La autora también asegura que durante la

¹ Según Alejandro Reyes este fenómeno “coincidió con un largo periodo de abandono de las economías campesinas y de la quiebra de muchos productores por la apertura de las importaciones subsidiadas del resto del mundo” (2000, p.16).

década de los 90's se incrementó la producción de coca de 45 mil hectáreas en 1994 a 163 mil hectáreas en el año 2000. De hecho desde 1984 el término "Narcoguerrilla" empezó a usarse desde el descubrimiento de los laboratorios de Tranquilandia en los que aunque no hubiera pruebas suficientes para relacionar a la insurgencia con el procesamiento de drogas empezó a referenciarse el vínculo entre guerrillas y drogas, lo que en alta política empezó a ser un problema para los Estados Unidos (Melo, 1998). Aunque como señala García (2011) para el gobierno de los EE.UU existía una clara diferencia entre la cruzada contra las drogas y el interés del gobierno colombiano en la guerra interna contrainsurgente.

Según Melo (1998) el narcotráfico y las guerrillas mantenían de forma ambigua una relación frente al desarrollo de plantaciones de coca en zonas rurales a razón de que eran habitadas por un gran número de campesinos en estado de desplazamiento. García (2010) manifiesta que los campesinos veían en el negocio de la cocaína una forma de salir de la pobreza en un país donde el Estado es casi ausente. De tal modo que la relación entre drogas e insurgencia fue cada vez más complicada en términos políticos a razón de la posición política de los dos actores pues los narcotraficantes, con distintos actores del gobierno como las fuerzas militares, se organizaron para "desarrollar acciones antiguerrilleras" (Melo, 1998).

No obstante y como señala Guerrero (2012) esta relación, en la que el narcotráfico se ha imbricado en el conflicto armado, no desdibuja las motivaciones políticas que dieron paso a la lucha armada en el país, pues este proceso de narcotización está dado por variables como la debilidad del Estado y la necesidad de los grupos armados de obtener recursos para su fortalecimiento militar, entre otros. Al respecto la intención del gobierno colombiano de involucrar a actores externos en una guerra contra el narcotráfico y la insurgencia empezó a ser más evidente a finales de la década de los noventa. Como señala Borda (2007) el éxito del posicionamiento internacional que el gobierno colombiano dio al conflicto armado colombiano parte un

entrelazamiento de la guerra contra las drogas y la guerra contrainsurgente, presentando de esta forma la necesidad de una sola confrontación, a pesar de que los grupos paramilitares también se encontrarán involucrados en drogas ilícitas.

Para esa época también aumentó el número de hombres que ingresaron a las filas de las FARC-EP, mientras en 1980 habían casi unos 3000 hombres, para los 90 se aumentó casi en unos 10.000, teniendo su punto más alto en el año 2002 con casi 18 mil unidades armadas (García, 2005 citado por Mantilla, 2012) lo anterior permite inferir que tanto la insurgencia como los cultivos ilícitos de coca registraron sus mayores cifras a finales de la década. No obstante, es con el nacimiento de los grupos de Autodefensas a finales de la década de los ochenta que se da un involucramiento directo del narcotráfico por ser su principal puerta de financiamiento. Como señala Echandía: mientras las autodefensas obtuvieron los recursos necesarios para financiar su expansión a varias regiones, los narcotraficantes “pretendieron adquirir un estatus político frente al Estado, apelando a un discurso “populista” en relación con las víctimas y a la necesidad de proteger al propietario extorsionado, secuestrado, asesinado por la guerrilla.” (2013, p.11).

Por lo cual se dieron en esta década constantes enfrentamientos entre las guerrillas y las Autodefensas con el fin de generar mayor control en aquellas zonas estratégicas. Al respecto Echandía (2013) afirma que de los 201 municipios donde se registran enfrentamientos, en 100 hay cultivos de coca y en 47 la guerrilla registra un elevado accionar armado. (p. 14). Justamente una de las regiones más afectadas del país por el conjunto de dinámicas de plantación de coca y el conflicto armado ha sido el Catatumbo, debido a los ricos recursos petroleros y zona fronteriza con Venezuela. En esta región, según Serrano (2009) -con base en información de la Alcaldía de Norte de Santander -se registraron 15.000 hectáreas cultivadas en 1999, cifra que descendió a 500 hectáreas en 2006, y llegó de nuevo hasta casi 1500 hectáreas en 2007. Sumado a la incursión de

paramilitares a finales de los 90's que cometieron 25 masacres, dejando alrededor de 8000 víctimas en esta región del país. (VerdadAbierta.com, 2012).

La figura 1 da cuenta del comportamiento del cultivo de drogas en un periodo de tiempo en el que los actores armados tuvieron un mayor crecimiento en las regiones del país, dando lugar a una agudización de la violencia y una mayor vinculación entre el narcotráfico y el conflicto como un problema de la agenda de seguridad Nacional.

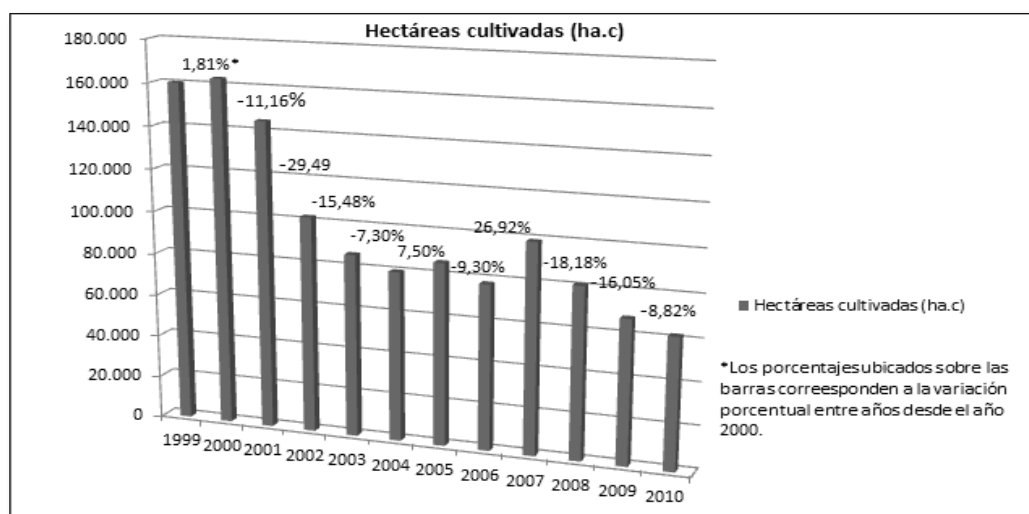


FIGURA 1. Hectareas de cultivos ilícitos Colombia 1999-2010. (Elaborada por las autoras a partir de los informes anuales del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) de la UNODC).

La dinámica de los grupos armados no ha sido constante al día de hoy, pues mientras en las décadas de los 60's, 70's y 80's no se consideraban una gran amenaza por tener una presencia más regional y departamental -aunque para los 80's ya existían acciones violentas-, en los 90's estos se traducen en una amenaza por su llegada a las ciudades, especialmente en 1992, año a partir del cual hay un aumento constante de las acciones armadas como parte "de la realización, en septiembre de 1990, de la quinta cumbre de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, en la cual

se acordó la ejecución de acciones contra las Fuerzas armadas y la infraestructura económica del país.” (Echandía, 2000. p, 118).

Por consiguiente y como respuesta a esta agudización del conflicto el gobierno de César Gaviria (1990-1994) llevó a cabo una interlocución con el M-19 y algunos guerrilleros de las FARC- EP y el ELN, y puso en marcha una Asamblea Constituyente que llevó a una apertura económica, pero también política y democrática que solucionara la aguda crisis que vivía el país, sin embargo, el fracaso de estos diálogos derivó en un escalamiento de acciones armadas que continuaron con el gobierno de Samper quien a pesar de reconocer un estatus político a la insurgencia, tampoco llevó a buen término cualquier iniciativa de negociación con éstas (Chernick, 1996). De tal forma el conflicto armado ha permitido configurar constantemente las estrategias tanto de los gobiernos como de los grupos armados, en escenarios bélicos y de iniciativas de paz, justamente estas últimas caracterizaron el panorama político a lo largo de la década de los 80’s.

El primero de los diálogos de paz tuvo lugar en la presidencia de Belisario Betancourt (1982-1986) que marcó una distinción en la comprensión del conflicto al adoptar la negociación política con las guerrillas. La segunda iniciativa la tuvo la administración de Virgilio Barco, la cual sumó a los esfuerzos anteriormente hechos la creación de una Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación, mejor conocida como Consejería de Paz. Sin embargo, en este período se dio también un crecimiento y arremetida del accionar paramilitar que asesinó a varios líderes y lideresas del partido Unión Patriótica, surgido del diálogo en el gobierno de Betancourt. Este contexto del conflicto y los dos procesos de negociación llevados a cabo en la década de los 80’s prepararon la arena política para posteriores iniciativas de paz en la década de los 90’s. ¿

Esta década se caracterizó por las profundas tensiones y agitaciones políticas a lo largo de América Latina, lo que incluye tanto a Venezuela como a Colombia. En Colombia es de recordar las distintas grabaciones que inculpaban a Ernesto Samper de recibir dinero del narcotráfico, especialmente del cartel de Cali, para financiar su campaña presidencial, motivo por el cual las relaciones bilaterales con EE.UU atravesaron un periodo de resquebrajamiento, pues la visión que se dio del país fue la de un “narco estado”, a pesar de los esfuerzos que adelantó el gobierno de Samper en lucha antidrogas.

Estos sucesos, entre otros, permitieron la llegada de Andrés Pastrana a la presidencia de Colombia en 1998, que ya había desempeñado cargos políticos como el Concejo y Alcaldía de Bogotá en 1984 y 1988, respectivamente. Y quien, ante el escenario dejado por la administración Samper, adelantó la Diplomacia por la Paz, una estrategia que implicaba un mayor involucramiento de la “comunidad internacional en la solución del conflicto armado y ya que el narcotráfico implica corresponsabilidad, Colombia acude a la solidaridad internacional para fortalecer la paz, al mismo tiempo que asume sus propias responsabilidades" (Fernández de Soto 2001, p. 57, citado por Borda, 2007, p. 80).

De tal forma que lo sucedido en el gobierno de Samper sirvió a la actitud del gobierno de Pastrana de tomar un mayor alineamiento con EE.UU en la lucha contra las drogas, pues ante la comunidad internacional quedó la imagen de debilidad institucional del país. En este contexto, Pastrana logró posicionar la participación de Estados Unidos con estrategias como el Plan Colombia² (P.C) y la comunidad internacional en la negociación con las FARC, como

² Los componentes del PC eran: lucha contra el problema mundial de las drogas y el crimen organizado; reactivación económica y social; fortalecimiento institucional; desmovilización, desarme y reintegración. Para su ejecución, se realizaron inversiones totales por US\$10.732 millones -periodo 1999-2005-.(DNP, 2006:10 citado por Gutiérrez).

elementos indispensables para obtener tanto legitimidad política como recursos económicos que ayudaran a reconstruir la institucionalidad arrebatada por el conflicto armado.

A este proceso de hacer parte de un conflicto armado a actores internacionales en etapas, ya sea de negociación o cooperación militar, es lo que se conoce en la literatura como “Internacionalización del conflicto”, el cual es definido por Borda como “El proceso mediante el cual se toma una decisión explícita y consciente: la decisión de implicar a actores internacionales en cualquier fase –de hostilidad o negociación- de un conflicto interno” (2012, p.11). En síntesis, y como denota Zuluaga (2013) el Estado colombiano en cabeza de Pastrana llevó a cabo un proceso de internacionalización del conflicto armado mediante la vía institucional con iniciativas concretas como la diplomacia para la paz y la diplomacia para la guerra, es decir sumando a la comunidad internacional como un aliado de sus intereses y objetivos en la consecución de la paz pero también en el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas.

No obstante aunque la puesta en marcha de un proceso de internacionalización del conflicto armado colombiano supone una relación del mismo con escenarios internacionales, esta monografía sostiene que la confrontación ha tenido un serio impacto en la agenda de seguridad regional, en la medida en que no solamente ha supuesto la toma de decisiones institucionales directas para el involucramiento de la Unión Europea o países como Estados Unidos, sino que las dinámicas del conflicto han pasado a tener una presencia directa en los países de la región Andina - Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela.- tanto en un efecto “derrame” como en las agendas políticas y de seguridad y las percepciones de los países vecinos respecto a Colombia, llevándolo a un escenario de regionalización.

REGIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO: PERSPECTIVAS TEÓRICAS E INTERPRETATIVAS 1998-2010

En el apartado anterior se esbozó una mirada general frente al conflicto armado y sus impactos con el fin identificar actores y escenarios claves que permiten explicar su surgimiento y posterior agudización, la cual tuvo como consecuencia que desde finales del siglo XX las naciones vecinas lo procesarán como una amenaza de extensión regional. El objetivo de este apartado es analizar lo que en la literatura académica se entiende por regionalización de conflictos y caracterizar las dinámicas regionales del conflicto armado que configuraron las distintas agendas de seguridad e intereses políticos de los dos países de estudio.

Es indispensable exponer que los conceptos internacionalización y regionalización del conflicto armado no son conceptos excluyentes, pero si expresan un análisis geopolítico diferenciado de las dinámicas del conflicto armado en el escenario internacional. Para las autoras, el conflicto armado en su proceso de internacionalización ha tenido un impacto más significativo en las dinámicas de la región Andina; mientras el concepto de internacionalización abarca el análisis de todas las interacciones del conflicto armado en el escenario internacional. La regionalización es un concepto que, aunque se enmarca en un proceso de internacionalización del conflicto, acentúa la dimensión regional y permite traer a la luz elementos que se pueden perder de vista de no considerarse a la región (Andina) como un conjunto de países que comparten particularidades políticas, económicas, sociales e históricas. Es por ello, que se considera pertinente este concepto para el presente análisis.

Respecto el primer término, según Leonardo Carvajal y Rodrigo Pardo un proceso de internacionalización se define “como el grado de exposición de un asunto a la comunidad de naciones y demás actores del sistema mundial” (2003 p.185, citado por OPEC 2008, p.1). Además,

Borda (2012) señala que los intereses e identidades de los actores nacionales juegan un papel importante en la decisión de internacionalizar el conflicto, pues estos crean cosmovisiones compartidas con actores externos y determinan la forma en que se da el proceso. William Restrepo refiere a este como el “asunto de la humanización de la guerra y del respeto al Derecho Internacional Humanitario, reflejándose en las acciones de la Comunidad Política Internacional (entendiendo por ésta las instituciones políticas de peso internacional y los países miembros, que giran en torno de los dos grandes bloques: Europa y Estados Unidos).” (OPEC, p.91)

Por otro lado Hugo Guerrero (2012) hace un análisis sobre la participación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Unión Europea (UE) en el conflicto armado colombiano en el proceso que denomina internacionalización positiva, referida a al papel que estas juegan en “el principio de corresponsabilidad en situaciones que inevitablemente afectan al conjunto de la comunidad internacional”(p. 21), participación que, sin embargo, fue instrumentalizada por el gobierno colombiano, específicamente de Andrés Pastrana, en la búsqueda de legitimidad política más que como real acompañamiento de estos dos actores en el fortalecimiento de la gestión y negociación política del conflicto armado.

En el caso de la regionalización, Perazzo (2008, p. 17) señala que “Un conflicto se regionaliza cuando sus efectos se desparraman por los países vecinos extendiéndolo a ellos o cuando sus efectos provocan una desestabilización de la región que aumenta la propensión de la misma a caer en un conflicto.” Sin embargo, es de señalar que la regionalización no se reduce a un efecto *spillover* o como lo menciona el autor de “desparramamiento” sino que, como señala Ramírez (2004; 2006), este también tiene interacciones con las situaciones internas de los países vecinos y además se inserta en dinámicas regionales. En este sentido, existe una vasta discusión alrededor de lo que se entiende por regionalización, ya que no sólo implica la dimensión fronteriza (de impactos materiales) sino también de las percepciones y agendas de la región.

La regionalización según Bonilla (2004, citado por Ramírez, 2004, p. 55) es un proceso que en un primer momento se da “a partir de la política estatal estadounidense en la región andina alrededor de su agenda sobre narcotráfico” generando así reacciones en los países vecinos de Colombia y presentando posibles escenarios de procesamiento del conflicto armado colombiano en términos regionales.” Para Bonilla tres factores fueron indispensables para entender la visión del conflicto como amenaza regional: en primer lugar la agudización de las acciones armadas de los actores del conflicto, en segundo lugar el incremento de los efectos en los países vecinos, y por último las estrategias adoptadas por parte de Colombia para buscar un fin al conflicto entre las que se incluyeron un mayor involucramiento de Estados Unidos.

Del conflicto como amenaza, Ramírez (2004; 2006) argumenta que al ser percibido éste como una amenaza a la seguridad de la región Andina por Washington, los países vecinos y el gobierno colombiano, sirvió a los intereses de: Estados Unidos para justificar su mayor incidencia en la visión de seguridad de la región, a los gobiernos colombianos en su búsqueda de recursos militares y a los grupos armados para neutralizar a los vecinos en posibles acciones que pudieran tomar a favor del Estado colombiano. Este fenómeno no se limita al papel del Estado colombiano y los actores del conflicto, pues también influyen las dinámicas, visiones propias de los países vecinos y la agenda de seguridad estadounidense en la región. “En esa exageración de la amenaza, el conflicto colombiano se convierte, por encima de sus propias posibilidades, en el causante de todo lo que ocurre en la región e invisibiliza las dinámicas globales, hemisféricas, regionales y locales que lo atraviesan” (Ramírez, 2004, p, 57).

En esta misma revisión, se encuentran los aportes que realiza Bruno (2011) que entiende la regionalización del conflicto armado colombiano en distintas dimensiones, por cuanto esta ha implicado no sólo una afectación política sino también geoestratégica; para los intereses de la integración latinoamericana, pues UNASUR no ha podido generar un proceso de emancipación en

materia política y de seguridad, a razón de que una de las estrategias de Estados Unidos va encaminada a influenciar en la lectura y la agenda propia de los países de la región respecto al conflicto armado. Por otra parte la regionalización también es vista y analizada según Morales como un proceso que articula varias regiones encaminadas a hacer contrapeso a la globalización económica, motivando “la creación de bloques regionales que se oponen a la armonización de los intereses neoliberales para favorecer los esquemas y lealtades nacionales (o regionales)” (2007, p.66).

En síntesis, la regionalización del conflicto hace referencia al proceso mediante el cual las acciones y consecuencias del conflicto armado empiezan a tener una afectación en la región, entendiendo esta como un conjunto de países que se ubican en una área geográfica determinada y comparten características políticas, económicas, sociales y culturales similares, - desde los territorios compartidos de frontera hasta las agendas políticas y de seguridad que mantienen los países vecinos frente a Colombia. Se presenta este fenómeno cuando un conflicto que se ha gestado durante mucho tiempo en un país, traspasa las fronteras y se posiciona como un “amenaza” o “preocupación” dentro de las agendas de los países vecinos permitiendo que se generen distintas lecturas frente a las dinámicas estructurales del conflicto. (Ramírez, 2004; Bonilla, 2004; Moreano, 2005; Perazzo, 2010).

La regionalización del conflicto para el caso colombiano se presenta a partir de problemáticas como los flujos de refugiados y desplazados en los países vecinos - que en el caso de Ecuador y Venezuela reportan más de 55.000 y 5.000 refugiados, respectivamente, a 2012 (ACNUR 2012)-; los enfrentamientos de grupos armados en las fronteras con las milicias de otros países sumado a una percepción de desestabilización regional que ha llevado a repensar las agendas políticas y de seguridad tanto desde una perspectiva nacional, como desde una visión regional. (Bonilla, 2004; Vargas, 2006; Tokatlian, 2004). Es así que las siguientes líneas pretenden dar

cuenta de las dinámicas del conflicto armado así como de las lecturas de los gobiernos de los países vecinos, respecto de las afectaciones en materia militar, económica, humanitaria o política.

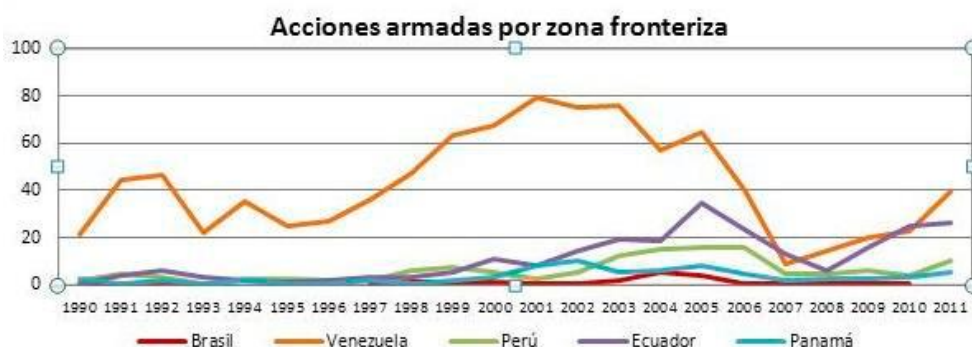


Figura 3. Acciones armadas en las zonas fronterizas colombianas 1990-2011. Tomado de Cabrera, 2012.

La visión peruana, como denota Moreano (2005), que se mantenía durante los gobiernos de Fujimori y Toledo en Perú era de organizaciones "narcoterroristas" que amenazaban no sólo la seguridad militar de la frontera, sino que también podría convertirse en una amenaza a las formas de desarrollo socio-económico de ésta, a través de los cultivos, procesamiento y tráfico de droga. Aunque los impactos del conflicto armado en Perú no se presentan de forma tan relevante como en el caso ecuatoriano o venezolano, sí se dio una visibilización de este como amenaza relevante al país. Pues durante la campaña presidencial de Fujimori, gracias a la presencia guerrillera en la frontera colombo-peruana, el gobierno peruano pudo justificar un pie de fuerza militar creciente y lograr una legitimidad ante los Estados Unidos como un país aliado en la lucha contra las guerrillas colombianas (Bonilla, 2004).

Sin embargo, para 2009 el panorama cambió con la presidencia de Alan García, que en términos ideológicos era de los pocos aliados de Uribe en la región, un hecho específico que denota

esta cercanía política se da en el encuentro de UNASUR de Agosto de 2009, donde García se mostró de acuerdo en la presencia estadounidense en Colombia y en general en la región con las bases militares (Flemes & Nolte, 2010). Este hecho es un ejemplo clave frente a cómo las prácticas de política exterior vienen acompañadas de identidades e intereses ideológicos que influyen en escenarios internacionales y regionales, ya que ambos mandatarios se encontraban en el espectro político de derecha en contraposición a Venezuela, Brasil y Ecuador en tanto estos se presentaron como proyectos de gobierno alternativos.

Para el caso de Brasil, a lo largo de los 1644 km de frontera con Colombia, se denotan diversidad de intereses en materia ambiental, económica y de seguridad respecto de la zona amazónica. Como señala Hirst (2004) parte de la política exterior de Brasil frente a los países de la región ha versado en la no intervención en los asuntos internos de otros países, esto incluye a Colombia y las dinámicas del conflicto armado. Esto no significa que no existan unas lecturas por parte de Brasil frente al conflicto armado, pues este es percibido como extensión de una crisis de Colombia, haciendo necesaria la aplicación de una política de seguridad y defensa, que si bien hace parte de la agenda doméstica, viene a ser legitimada por los problemas que puedan ocurrir en la frontera sur debido a la amenaza de un conflicto armado (Hirst, 2004).

“Durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006 y 2006-2010) los recursos derivados del Plan Colombia, así como la implementación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática, fueron decisivos para recuperar el control del territorio nacional y eliminar la presión irregular sobre los principales centros políticos y administrativos. Como resultado, los grupos irregulares, y específicamente las FARC, tuvieron que renunciar al control territorial que mantenían en numerosas zonas del país e iniciar un repliegue hacia espacios donde el Estado aún no había multiplicado los combates en su contra.” (Cabrera, 2012, p. 13).

En contraste con otras regiones del país, la región sur al contar con baja densidad poblacional y mínima presencia estatal, da lugar a pocas acciones de confrontación. Sin embargo, como señala Cabrera (2012, p.12) “la zona fronteriza con Brasil durante 1998- 2011 ha jugado un papel estratégico para la supervivencia de los grupos irregulares, (...) se puede destacar una relocalización de las FARC y las bandas emergentes mediante el incremento de sus actividades ilícitas” Lo cual se explica por una mayor presión militar del Estado colombiano en los departamentos del interior; y un cambio en las estrategias territoriales y armadas de las FARC. Además de la dimensión fronteriza, como exponen (Tickner, 2004; Vargas, 2006) la percepción del conflicto como amenaza se da por el riesgo que significa geoestratégicamente la presencia militar de EE.UU en Colombia y sus pretensiones hegemónicas. Lo cual ha impulsado a Brasil a posicionar en la región la necesidad de hallar una solución al conflicto armado colombiano.

Para el caso ecuatoriano los impactos del conflicto se dan en concreto en los territorios fronterizos compartidos a lo largo de los 586 kilómetros de frontera hasta los que se denotan en el rompimiento de relaciones diplomáticas en 2006 a raíz del bombardeo en territorio ecuatoriano a un campamento donde se encontraba Raúl Reyes secretario máximo de las FARC -EP. La zona de frontera entre Colombia y Ecuador se ha caracterizado en los últimos años por situaciones de desplazamiento masivo, tráfico ilegal de drogas, aspersión de cultivos ilícitos y una creciente percepción de inseguridad, casi todo a raíz de la regionalización del conflicto colombiano.

Como consecuencia, se dio un deterioro de las relaciones entre Ecuador y Colombia, al menos hasta el gobierno Uribe, motivo por el cual desde 2005 la cancillería ecuatoriana redactó alrededor de 8 notas de protesta al gobierno colombiano por temas relacionados con la frontera común como “incursiones de aeronaves militares colombianas en territorio ecuatoriano, el ingreso de ocho mil colombianos a Ecuador en noviembre de 2005, la muerte de ecuatorianos a manos de agentes colombianos en territorio ecuatoriano y colombiano en reiteradas ocasiones (...) entre otras” (ACNUR,2007, p.2). Además las reservas petrolíferas y base militar ecuatoriana permiten

“el control de la parte sur del subcontinente que representa desde luego un envite importante en la política regional de seguridad norteamericana.” (D’Arcier, 2005, p. 221).

Respecto a la migración, según informe de ACNUR (2012, p. 33) “Hasta julio de 2011, según datos de la Dirección de Refugiados, 54.523 personas colombianas estaban reconocidas como refugiadas en Ecuador.” Esto sin contar con la población desplazada que se encuentra en proceso de aprobación del estatus de refugiado o que nunca lo ha pedido y que según cálculos de ACNUR sería de 250.000 colombianos, lo cual ha derivado en problemáticas como el acceso a servicios de salud, alimentación, educación, entre otros, que se acrecentaron por la falta de coordinación de ambos gobiernos, al menos hasta 2008, en materia humanitaria y que se han traducido en la percepción por parte de algunos habitantes de la frontera de inseguridad y nuevas formas de violencia (Bermeo & Pabón, 2008).

Sumado a esto es importante reconocer cómo el Plan Colombia y las acciones bélicas del Plan Patriota han desatado escenarios de violencia y empobrecimiento en la frontera de Colombia con Ecuador que han sido señalados anteriormente. Además como señala Ramírez a raíz de la aspersión: “Se reseñan problemas de salud, deforestación, contaminación del suelo, el aire, el agua y los alimentos; destrucción de otros cultivos, deterioro de proyectos de cría de animales y peces, los cuales constituyen la base de la sobrevivencia de campesinos e indígenas, y atentan contra la biodiversidad de flora y fauna” (2004. p. 61).

Para finalizar, Vallejo (2009) señala que este problema que enfrenta el Estado ecuatoriano con las dinámicas del conflicto armado colombiano se relaciona con la defensa de su integridad territorial, de su política de independencia frente al conflicto interno de Colombia y la salvaguardia de la seguridad de los pueblos de la frontera norte y del resto del país. Permitiendo

que el entramado de problemáticas derivadas del conflicto en la zona configuraran y definieran “la nueva agenda de relaciones internacionales y de seguridad entre ambos países” (p. 17).

En menor medida la frontera colombo panameña ha servido en diferentes momentos como refugio de grupos como las FARC –específicamente el Bloque Noroccidental- y las AUC. Aunque la posición geográfica es un punto significativo para acciones como el contrabando, narcotráfico y tráfico de armas, y el desplazamiento de colombianos a su territorio, los diferentes gobiernos panameños no han percibido el conflicto armado colombiano como una potencial amenaza a su seguridad. (Poussa, 2004). En este sentido Panamá ha mantenido una política de neutralidad activa y a veces alejada frente al conflicto colombiano, razón por la cual, además de no ser un país Andino fronterizo, la presente investigación no analiza en profundidad su percepción frente al conflicto armado y las dinámicas de éste con el vecino país.

Frente a Venezuela, a lo largo de la frontera de 2,219 km se han construido diversas relaciones sociales, culturales y económicas que en el marco de la existencia del conflicto armado han venido afectando constantemente dimensiones como: la inmigración, la economía fronteriza y la percepción de la estabilidad político-militar del gobierno venezolano. Sin embargo, si bien se presentaron relaciones de tensión, en este periodo (1998- 2010) las dos naciones trataron de manejar una agenda bilateral en la que se propendiera por soluciones frente a las disputas territoriales y a aquellas que refieren al bienestar de sus habitantes -como la construcción de un gasoducto binacional- y la estabilidad militar.

La relación bilateral que ha mantenido Colombia con Venezuela en el periodo de estudio, ha estado determinada por la extensión y regionalización del conflicto colombiano, que se posicionó como un tema de relevancia en las agendas de seguridad de los dos países. Para abordar la dimensión política de la regionalización del conflicto en la visión venezolana, es indispensable señalar el papel de las ideas e intereses a partir de la trayectoria política de Hugo Chávez Frías.

Conocido por una destacada carrera militar y por ser el líder del proyecto bolivariano que se había gestado desde los años 70, Chávez constituye un caso emblemático del giro a la izquierda en América Latina, desde una mirada popular y militar dirigida desde el fallido golpe de Estado de 1992 (López, 2008).

Aunque Venezuela desde antes de la llegada de Hugo Chávez, ha sido lugar de operaciones de las FARC-EP, es desde 1999 con la llegada de Chávez al poder que se incrementa el grado de importancia de la insurgencia para el gobierno venezolano (Mayorca, 2010). Esto se evidencia en la declaración de neutralidad frente a los actores del conflicto armado -contrastando con los discursos de “enemigo común” que manejaban anteriores gobiernos venezolanos- y segundo, en el reconocimiento del estatus de beligerancia a los grupos armados (Cardozo De da Silva, 2004). Dándose así el aumento de las tensiones con el gobierno colombiano en cabeza de Álvaro Uribe y una mayor presión de los grupos paramilitares.

Por otra parte, es de destacar el papel de los medios de comunicación en la forma en como procesaron las tensiones entre los dos países ya que empiezan a documentar de forma más asidua la presencia de guerrilleros en Venezuela y presuntas relaciones del gobierno Bolivariano con estos. Ejemplo de ello es la manifiesta “preocupación” en 2002 de Revista Semana³ por el nuevo Ministro del interior venezolano Ramón Rodríguez Chacín, por viajes que éste había hecho dos años atrás para entrevistarse con la guerrilla, argumentando que los cacerolazos que se estaban dando en Venezuela en oposición al gobierno de Chávez quizá tendrían mayor impacto si se conocían los videos de Chacín con jefes de las FARC. Enlazando así las crisis internas de cada país con las dinámicas del conflicto.

En esta misma línea, El Espectador (2010) en el artículo “Así se mueven las FARC en Venezuela” señaló que existía material que evidenciaba las ubicaciones específicas de jefes

³Véase Revista Semana. Relaciones peligrosas, 26 de Febrero 2002.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/relaciones-peligrosas/49236-3>

guerrilleros, específicamente del jefe guerrillero Iván Márquez a 23 kilómetros de la frontera, donde se encontraron imágenes que hacían alusión al comandante Simón Bolívar y del líder fundador de la guerrilla, Manuel Marulanda Vélez, alias “Tirofijo” en cuanto a la presencia de los grupos paramilitares, estos empiezan su más concreta incursión en el territorio con la desmovilización del bloque Catatumbo, tal como lo reseña CODHES (2006, p.8) con base en información recogida en campo- “La desmovilización de las AUC en Colombia ha significado un temor generalizado al afianzamiento de su presencia y poder en territorio venezolano.”

ACNUR (2011) señala que después de la desmovilización de los grupos paramilitares en el gobierno de Uribe la dinámica de la violencia cambió ya que se dio un fortalecimiento de las fuerzas militares y de policía, y las cifras de violencia se redujeron en homicidios, masacres y desplazamiento anualmente. Sin embargo en contraste se dio una percepción general de inseguridad debido a la reagrupación rural y urbana de paramilitares en estructuras de delincuencia organizada, como bandas criminales (BACRIM). En Táchira, por ejemplo, vinculan la violación a los Derechos Humanos y el contrabando de crudo con el aumento drástico de paramilitares en el Estado tras la desmovilización del Bloque Catatumbo, (CODHES, 2006). Según PetroFinanzas de Venezuela (2004, p. 2) las cifras de contrabando en la frontera, en la que participarían grupos paramilitares, ascendían a “8 millones de litros de gasolina (50 mil barriles diarios), una pérdida diaria para el Estado venezolano de 5 mil millones de bolívares”.

Estas observaciones se relacionan con los flujos migratorios, para 2007 según ACNUR había 250.000 colombianos en calidad de desplazados en Venezuela, de los cuales solo 6.644 solicitaron el estatus de refugiado. Ejemplo de esto es lo señalado por CODHES (2004, p.5) “El domingo 18 de abril de 2004 aproximadamente 150 hombres identificados como paramilitares atacaron a la etnia Wayúu, asentada en la localidad de Bahía Portete, departamento de la Guajira, limítrofe con Venezuela. El efecto directo de este hecho violento fue el desplazamiento masivo de 300 indígenas hacia la ciudad de Maracaibo, Venezuela en busca de protección.”

En este contexto la poca presencia de fuerzas de seguridad en la frontera y la escasa intervención estatal para desarrollar otro tipo de cultivos productivos, contribuyen a la expansión de cultivos ilegales y el incremento en el tráfico de drogas y contrabando. Tal es el caso de La Gabarra, en Norte de Santander, donde se han cultivado alrededor de 40.000 hectáreas de coca y que se constituye como un corredor privilegiado por su ubicación cercana al lago de Maracaibo y su salida al mar, generando enfrentamientos entre las guerrillas y paramilitares por el control de la zona. (Kornblith, 2004).

En síntesis, la regionalización es percibida por Venezuela a partir de dinámicas como el desbordamiento de las actividades de los actores armados; el relacionamiento por parte del gobierno colombiano entre el conflicto armado y las dinámicas políticas internas de Venezuela, y la amenaza a su seguridad que representa una visión de la seguridad de Washington en la región. Además la mutación e intensificación del conflicto y la participación de diversos actores, desde el Estado, guerrillas, paramilitares y narcotraficantes hasta Estados Unidos. Precisamente estos últimos vienen a explicar, en parte, las tensiones de la última década con países como Brasil, Ecuador y Venezuela, pues el posicionamiento del narcotráfico como una manifestación del conflicto y el posterior estatus de terrorismo derivó en un mayor alineamiento de Colombia con Estados Unidos que no fue bien recibido por estos países.

En consecuencia, esta investigación resalta el papel de las ideas y los intereses en el conflicto armado, teniendo en cuenta al teórico Alexander Wendt y su constructivista en la que el escenario de política internacional no se presenta de modo natural, sino que se origina a partir de hechos y prácticas que vienen acompañadas de intereses e identidades (Porcelli, 2013). Lo anterior permite entender cómo se relacionan los postulados del constructivismo con la forma en que ambos gobiernos han procesado el conflicto armado y sus implicaciones regionales.

CAPÍTULO II: LAS IDEAS E INTERESES COMO ELEMENTOS DEL ANÁLISIS CONSTRUCTIVISTA

Las relaciones internacionales (RR.II) como campo de estudio de las ciencias sociales han centrado su análisis en comprender el comportamiento de los estados-nación en el sistema internacional; cómo perciben estos estados-nación a otros y cómo aquello se traduce en acciones concretas (Hudson, 2005). Sin embargo, las preguntas formuladas alrededor de cómo deben estudiarse estas relaciones han llevado a plantear diversas perspectivas conceptuales y teóricas: por un lado se encuentran las teorías tradicionales que han tomado como variables explicativas la existencia de estructuras de poder, la seguridad, la anarquía del sistema internacional, la coexistencia de actores múltiples además del Estado y la cooperación; mientras otros los enfoques analíticos alternativos han tomado como factor principal la existencia de estructuras socialmente construidas; la variedad de temas en la agenda de los estados; la interdependencia y las ideas e intereses como determinantes del accionar de los Estados.

Estas interpretaciones teóricas han generado diversos debates alrededor del objeto de estudio concreto de la disciplina, de la relación que se da entre la estructura y los agentes y cómo debe abordarse metodológicamente su estudio. Según Keohane (1989) es posible clasificar los enfoques y teorías de las RR.II en dos grupos: el de las teorías racionalistas como el realismo, neorealismo y el neoliberalismo que centran su estudio en la forma en que la acción del estado está moldeada por la estructura (que es anárquica), además de “juzgar objetivamente los comportamientos” (Salomón, 2002. p, 21.). Y del otro lado el grupo las teorías reflectivistas como el constructivismo, la teoría crítica, el posmodernismo y el feminismo, que tienen como foco de análisis las relaciones entre agentes como una construcción social.

En este capítulo se pretende, a través de la exposición de las ideas centrales de la teoría realista, liberal, el debate neo-neo, la interdependencia compleja y el constructivismo, argumentar por qué esta última teoría, desarrollada en buena medida por Alexander Wendt, es una apropiada para analizar las relaciones bilaterales colombo-venezolanas y cómo esta apuesta teórica se relaciona con la metodología propuesta de Análisis de Contenido. Se parte del supuesto que las relaciones bilaterales colombo-venezolanas no siempre se han presentado de forma conflictiva o de cooperativa, aun cuando las condiciones materiales fueran similares, puesto que los intereses e ideas de Colombia y Venezuela sobre “el otro” jugaron un papel central en la regionalización del conflicto, al percibirlo como una amenaza latente a sus intereses regionales y a la política interna.

El realismo- que se posicionó como la teoría hegemónica de la disciplina desde final de la Segunda Guerra Mundial- señala que los Estados son los actores principales en análisis de la política internacional, que cada Estado actúa según sus propios intereses con el fin de obtener poder, y que la anarquía internacional es la principal fuerza condicionante de las preferencias externas y las acciones de los Estados (Morgenthau, 1948; Waltz, 1986). La teoría realista se basa en dos categorías de análisis principalmente: el equilibrio de poder definido como “el deseo de poder de las naciones de mantener o destruir el statu quo” (Barbé, 1987. p, 155) y el interés nacional que refiere a existencia y la supervivencia del Estado-Nación.

La teoría realista asume que en tanto el sistema internacional es anárquico, el conflicto va a ser una constante entre Estados, dando un lugar importante en el análisis a las estructuras de poder en las que las capacidades materiales de los actores definen la política mundial. Para el realismo “el comportamiento de los Estados está moldeado por la estructura material, por lo cual su comportamiento no se explica por la calidad de su régimen político, ni por los atributos de sus líderes ni su sistema de creencias [sino] por su posición en la estructura del sistema internacional”

(Merke, 2007). En este sentido, cabe resaltar que cada una de las acciones por parte de los Estados en búsqueda del poder es bajo una acción racional.

Los supuestos tradicionales elaborados por la teoría realista sobre el comportamiento de los Estados en el sistema internacional en escenarios de tensión y conflicto, argumentan que es la variable de seguridad dentro de un sistema que es constantemente anárquico, la que determinan el accionar de los Estados, con el fin de mantener una supervivencia el sistema internacional y lograr una hegemonía en el mismo. Para Wendt (1992), lo señalado es una de las grandes diferencias entre el constructivismo y la teoría realista, pues el primero sugiere que el análisis de política exterior debe incluir variables como las identidades de los líderes políticos y las ideas que estos sostienen y que se reflejan en sus discursos; mientras el realismo, analiza la maximización de supervivencia del estado y la seguridad con el objetivo de lograr dominar a otros Estados.

A partir del siglo XVII la Teoría Liberal clásica se posicionó por pensadores como Immanuel Kant, John Locke y David Hume. En las relaciones internacionales esta teoría se origina en el pensamiento de la “Paz perpetua” de Kant como contraposición a la teoría realista con el fin de modificar las diferentes visiones del sistema internacional en especial la que señala que los Estados siempre están en permanente estado de conflicto. El Liberalismo se caracteriza por afirmar que la cooperación, la diplomacia, la libertad y las acciones no beligerantes son el camino preciso asegurar la paz y el bienestar en el sistema internacional. (Salomón, 2002)

En contraposición al realismo, el liberalismo rescata principios como el progreso y la cooperación dentro de los Estados, es decir, que la “política exterior de los Estados democráticos no debería ser explicada únicamente en términos exclusivos de equilibrio de poder (como lo hacen los realistas), sino también a través de las relaciones de confianza que se generan entre

democracias” (Pauselli, 2013, p. 83). Para la teoría liberal, los intereses del Estado se manifiestan como una preferencia de los grupos de presión al interior del mismo (ya que para esta teoría los actores no estatales configuran la política mundial en gran medida) y van a ser estos intereses en menor medida los que moldean la identidad del Estado y su comportamiento en el sistema internacional.

Sin embargo, el auge en la crítica al realismo y las mismas transformaciones sistémicas internacionales, llevaron a considerar esta teoría como una concepción “belicista” de la naturaleza de los Estados que además incidía en la formulación de la política exterior de las potencias de mundo. Estas críticas llevaron a académicos de la disciplina como Kenneth Waltz a la reformulación de la teoría bajo el nombre de neorrealismo. El neorrealismo de Waltz conserva la base de la teoría realista: Estados racionales, el poder como variable principal de análisis y la anarquía como fuerza que determina el sistema internacional (Waltz, 1986), pero toma distancia de realismo clásico en el hecho de que “centra su análisis más en las características de la estructura internacional que en las características de las unidades que interactúan y la componen. Según Waltz, el comportamiento de las unidades del sistema se explica más en los constreñimientos estructurales del sistema que en las características de cada una de ellas” (Salomón, 2002. P ,12).

En esta misma línea del auge de la crítica realista en la agenda internacional, surgió el planteamiento de Roberth Keohane y Joseph Nye (1988) con la interdependencia compleja, en este se hacía una crítica al programa realista sobre el equilibrio de poder y se pretendía crear un nuevo paradigma (Molina, 2010). La teoría de interdependencia compleja entiende la relación de los Estados en el sistema internacional bajo tres características principales: Canales múltiples conectan las sociedades; La agenda internacional contiene múltiples temas que no están colocados en una jerarquía clara o sólida; “la fuerza militar no es empleada por los gobiernos contra otros gobiernos de la región cuando predomina la interdependencia compleja.” (Keohane & Nye, 1988. p, 41).

Sin embargo, Keohane reformuló el liberalismo con la creación del neoliberalismo institucional e intentó hacer un acercamiento con el neo realismo tomando como premisa la existencia de un sistema anárquico. A través del análisis del papel de las instituciones como fuerzas sociales que permean el comportamiento de los estados, el neoliberalismo toma distancia de las premisas liberales clásicas al considerar que la cooperación no siempre implica armonía sino que esta se da en escenarios donde los intereses son conflictivos y complementarios y por tanto sólo se daba cooperación al ajustar los intereses al de otros actores (Axelrod y Keohane, 1985).

Y aunque el debate Neorrealismo- Neoliberalismo se presenta como una reformulación de la teoría del realismo y el liberalismo, cada una de estas corrientes de pensamiento expone divergencias sobre la noción de anarquía; mientras para los neorrealistas la anarquía constituye un sistema de autoayuda, donde los Estados que no se ajusten a la misma serán expulsados del sistema, para los liberales como Joseph Nye existe un aprendizaje complejo entre los Estados en tanto que existe una concepción sociológica del interés (Ganuza, 2012).

Al respecto, el foco de la crítica de la literatura en relaciones internacionales al debate racionalista (neorrealismo –neoliberalismo) ha girado en torno a la idea según la cual el campo de acción de los actores en el sistema internacional está determinado por las estructura de poder dada (de anarquía) y por las condiciones materiales, es decir que el poder que ostentan, o no, los lleva involucrarse en escenarios para salvaguardar su status quo en el sistema internacional. Este supuesto deja fuera del análisis que las percepciones de los individuos, según sus ideas e intereses, también juegan un papel determinante en la política internacional (Wendt, 1999).

Aunque se ha señalado ya que el enfoque teórico de esta investigación es el constructivismo, existe una contribución de la teoría de la interdependencia importante al análisis de la relación bilateral colombo-venezolana; Keohane y Nye señalan que la línea que se solía establecer entre los temas de la política interna y los temas externos es cada vez más difusa y que estos temas se tratan en diferentes niveles y dimensiones. Para el caso colombiano esto se refleja en que la importancia que se dio al conflicto armado como tema de la agenda política interna, se reflejó en las relaciones internacionales e intereses de Colombia con los países de la región desde principios del siglo XXI, en términos de cooperación, integración, seguridad y legitimidad política.

El objetivo de ésta es explicar y analizar las relaciones a partir de otra dinámica que no sea necesariamente el estudio del Estado como el foco principal dentro del sistema mundial, sino por ejemplo los lazos entre élites no gubernamentales que pueden ser económicas como los bancos o multinacionales, es decir que el comportamiento de los Estados está determinado por variables externas que son interdependientes, pues desde esta teoría que asume una crítica al realismo se expone que los estados no son las únicas unidades que, racionalmente, interactúan en el sistema internacional.

Por lo cual la pluralidad de dimensiones “en las relaciones entre estados, que depende de las esferas de lo político y lo económico (...) permiten ir colocando un mayor acento en el manejo de situaciones "cotidianas", "recurrentes", "incrementales" y más "permanentes" vinculadas al frente externo (Tokatlian & Pardo, 1990, p. 345). Esta teoría tiene por objetivo realizar un análisis de las posibilidades que a través de la cooperación y la integración tienen los Estados a nivel internacional, para poder generar la declinación de la hegemonía estadounidense, incluyendo no sólo “las relaciones Norte-Norte, sino también a las Norte-Sur y Este-Oeste.” (Tokatlian & Pardo, 1990 p. 353). En consecuencia, en la teoría de la interdependencia compleja priman los escenarios donde la influencia de actores sociales, políticos y económicos configuran los intereses del Estado, y explican el comportamiento de los actores y su política exterior.

En contraposición a las teorías tradicionales y racionalistas señaladas, el constructivismo como enfoque teórico de las relaciones internacionales ha desarrollado postulados alrededor de cómo las ideas e intereses moldean las lecturas de los agentes (Estados) y sus posibilidades de acción, ya sean de conflicto o cooperación en un escenario dado, todo depende de cómo conciba al “otro” en ese escenario, es decir como amenaza o como aliado. En este sentido la perspectiva teórica a la que se aboca esta investigación es el constructivismo desarrollado en la obra de Alexander Wendt, pues sus postulados permiten un análisis frente a las distintas percepciones, intereses y lecturas de los países de estudio en torno al conflicto armado colombiano.

Wendt denominó constructivistas a la comunidad académica que subrayaba “su énfasis en la construcción social de la subjetividad” (Wendt, 2005, p. 4) y que involucró el interés de “múltiples enfoques y teorías como las cognitivistas, posestructuralistas, los feministas, posmodernos entre otros, que comparten la preocupación por este tema “sociológico” básico dejado de lado por los racionalistas; es decir, el tema de la formación de identidades y de intereses” (Wendt, 2005, p. 4). El constructivismo se constituye como una perspectiva teórica capaz de contribuir al debate entre reflectivistas y racionalistas, partiendo de la idea en que este diálogo “gira en torno a la medida en que la acción estatal está condicionada por la “estructura” (anarquía y distribución de poder) o por el “proceso” (interacción y aprendizaje) e instituciones” (Salomón, 2002, p. 39).

El constructivismo como enfoque teórico de las relaciones internacionales (RR.II) tiene su origen en Estados Unidos con la obra “World of Our Making” de Nicholas Onuf en 1989 y los aportes previos de Alexander Wendt en 1987, con su planteamiento sobre cómo las ideas inciden en las identidades e intereses y definen en gran medida el comportamiento de los agentes en el sistema internacional, problemática central del constructivismo. Este enfoque es conocido por ser un paradigma de las RR.II y no como una teoría tradicional como señala Slaughter (2011) el constructivismo centra su análisis en una compleja “mezcla” entre la historia, las ideas y las

creencias, que los estudiosos de las relaciones internacionales deben tener en cuenta si quieren analizar el comportamiento de los estados.

Esta teoría social empezó a posicionarse en el escenario internacional como una alternativa de análisis importante en la Guerra Fría, específicamente a partir de la caída del Muro de Berlín y el desmoronamiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La Guerra Fría generó cambios sistémicos que no eran esperados por las teorías tradicionales, liberales y realistas (Arriola, 2013) y que estas dos teorías se despreocuparon por comprender y explicar, abriendo el debate en la disciplina de las relaciones internacionales para pensar en otros factores que influyen en la configuración de la política mundial.

Wendt parte de hacer una crítica al planteamiento racionalista: el sistema está sobre todo compuesto por la relación que se da entre agente y estructura. Es decir que la estructura social está compuesta sobre todo por las interacciones que se dan entre los agentes, por las prácticas que surgen de las lecturas que estos hacen sobre sí mismos y sobre los “otros”, como un proceso (García, 2011). Por ejemplo, como señala Wendt (citado por Slaughter, 2011) aunque Reino Unido y China posean el mismo material nuclear, la percepción que sobre cada uno de estos tiene Estados Unidos es diferente, lo que se traduce en diferentes patrones de interacción. Este proceso, según Wendt, se da por la interacción entre ideas, subjetividades e identidades que pueden ser compartidas o no por los diferentes agentes y en este sentido afectar la estructura social.

Una de las principales diferencias del constructivismo con el neoliberalismo es que, mientras el primero parte de reconocer que cada uno de los Estados tiene identidades e intereses diferentes que permiten interpretaciones distintas dependiendo el escenario, los neoliberales “asumen que las ideas importan únicamente en la medida en que generan efectos más allá del poder, los intereses y las instituciones” (Wendt, 1999, p. 94). Pero no como ideas que asignan un

significado a la interacción entre actores del sistema, es decir que no sólo llevan a los Estados a cooperar sino también pueden llevarlos a situaciones de tensión. Todo depende de los significados y percepciones que tengan los actores sobre el otro y su margen de acción. Ésta es una de las razones por las cuales dicha perspectiva teórica no ofrece una explicación acertada frente a cambios sustanciales que se dan de forma “inesperada” en la política exterior de un país, pues la agenda siempre se mueve en un contexto cambiante de ideas e intereses.

En palabras de Wendt 1999, (citado por Salomón ,2002, p. 32) “las posiciones neoliberales- que sostienen que los procesos e instituciones [dan lugar a la cooperación] a pesar de la anarquía- se verían reforzadas (...) con una teoría sistemática que explicara la transformación de las identidades e intereses de los actores por parte de los regímenes e instituciones.” teniendo en cuenta que para los constructivistas las realidades sociales son una construcción de los actores y no se gestan sin razón alguna.

En este sentido, el constructivismo difiere de las posturas racionalistas Neoliberal – neorrealista en tanto su análisis interpreta que el escenario de política internacional no se presenta de modo natural, sino que se origina a partir de distintos hechos y prácticas que vienen acompañadas de intereses e identidades (Porcelli, 2013). En el análisis constructivista las ideas ocupan un papel relevante en el desarrollo de la política internacional, estas ideas, según los postulados de Wendt (1999) configuran las identidades y estas a su vez los intereses de los actores de la arena internacional. Identificando la existencia de actores que están constantemente interactuando en una estructura y que a su vez la construcción de las identidades está guiada por estos contextos tanto internos como externos.

Como señala Velosa (2012) el análisis de las percepciones e intereses permiten conjugar al agente y la estructura, superponiendo las ideas través de los diferentes niveles de análisis, pues

en la medida en que estas son colectivas, se comparten entre los diferentes actores permitiendo entender resultados más allá de decisiones individuales. Esta idea es reforzada por Wendt (1999) en *“Social Theory of International Politics”* al mencionar los dos principios básicos del constructivismo: las estructuras de la humanidad están más determinadas por identidades e intereses que por fuerzas materiales, y estas identidades e intereses de los diferentes actores están contruidos por ideas compartidas.

En este sentido, los intereses que llevan al accionar de los actores del sistema internacional están mediados por comprensiones del mundo y principios que a veces son compartidos por diversos actores del sistema internacional y determinan su visión sobre el “otro” y sus posibilidades de acción en escenarios tanto de tensión como de cooperación. El constructivismo plantea una mutua construcción entre el agente y la estructura que lo rodea, es decir que la acción de los agentes está mediada por la estructura social en la que se encuentran inmersos. A su vez, estos agentes presentan identidades e intereses que le son socialmente dados, por lo cual el constructivismo brinda un lugar más destacado a la construcción social que a una base material, aunque no desconoce el papel de ésta última en la constitución de los intereses.

Price y Reus-Smit (1998 citados por Vitelli 2014) exponen los elementos del constructivismo sobre aspectos de la vida social y la política internacional que se pueden condensar en a) la importancia de las estructuras normativas o ideacionales al igual que las estructuras materiales; b) las identidades como constitutivas de los intereses y las acciones, permiten entender cómo están contruidos los intereses y asimismo explicar una amplia gama de fenómenos internacionales que los racionalistas han malinterpretado o ignorado; y c) los agentes y las estructuras están mutuamente contruidos, pero a pesar del poder constituyente de las estructuras, estas no existen independientemente de las prácticas de los agentes sociales.

Esta apuesta teórica se refleja en el enfoque metodológico de Análisis de contenido, el cual permite a través del análisis de las lecturas de los mandatarios de ambos países de estudio, entender cómo éstas llevaron a posicionar el conflicto en una dimensión regional. La pertinencia de realizar un análisis de las relaciones bilaterales colombo-venezolanas con la metodología y apuesta teórica señalada, radica en la posibilidad de identificar las ideas, percepciones e intereses a través de los discursos de los gobiernos colombianos y venezolano frente al conflicto armado y su impacto en las relaciones bilaterales.

Este análisis metodológico, que se expondrá en el tercer capítulo, se empleó en los discursos, documentos oficiales y de prensa que reflejaban la postura de los mandatarios frente al conflicto armado, con el fin de ubicar categorías de análisis tales como seguridad, terrorismo, Estados Unidos y Conflicto armado en una realidad específica, y frente a las cuales los mandatarios Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Hugo Chávez construyeron visiones e intereses que se reflejaron en la agenda bilateral.

En síntesis, es posible argumentar que el contexto político interno y regional, así como las percepciones e intereses de los gobiernos venezolano y colombiano frente al conflicto armado constituyen elementos indispensables para el análisis de las relaciones bilaterales en el período 1998-2010, por lo cual los postulados del constructivismo respecto a otras teorías de las relaciones internacionales, se consideran apropiados para abordar esta investigación, pues éste enfoque toma como punto central el análisis de las ideas e intereses como elemento indispensable en el estudio de la política internacional.

**CAPÍTULO III. ENTRE EL DIÁLOGO Y EL ESTATUS DE TERRORISMO: ANÁLISIS
DE LAS LECTURAS DEL CONFLICTO ARMADO EN LAS RELACIONES
BILATERALES COLOMBO-VENEZOLANAS ENTRE 1998-2010.**

El presente capítulo tiene por objetivo caracterizar las relaciones bilaterales colombo - venezolanas e identificar etapas del desarrollo de éstas - desde una perspectiva constructivista- a través de discursos y pronunciamientos contenidos en documentos oficiales y prensa. El supuesto de este apartado argumenta que la regionalización del conflicto no solo se da a partir de los impactos materiales de tipo “desborde”, sino que también implica los efectos en las percepciones

de los actores estatales, y que por lo tanto impactan en las relaciones interestatales. En consecuencia las siguientes páginas analizan las apreciaciones frente al conflicto armado interno y sus impactos regionales en los discursos de Pastrana, Uribe y Chávez y así mismo un análisis de los hitos más importantes que marcaron una pauta en el desarrollo de las relaciones colombo – venezolanas.

La apuesta metodológica empleada, desde la visión constructivista, fue el Análisis de Contenido, el cual se entiende como “un método que busca descubrir la significación de un mensaje, ya sea este un discurso, una historia de vida, un artículo de revista, un texto escolar, un decreto ministerial, etc. Más concretamente, se trata de un método que consiste en clasificar y/o codificar los diversos elementos de un mensaje en categorías con el fin de hacer aparecer de la mejor manera el sentido.” (Gómez,2000).

La muestra total abarca 36 objetos de análisis (entre textos, audios, y notas de prensa que reflejan la postura de actores concretos) que se seleccionaron teniendo en cuenta cuatro criterios: la temporalidad (1998- 2002, Pastrana - 2002- 2010, Uribe y 1999- 2010 Chávez)⁴, los actores, la extensión y la accesibilidad a los discursos y documentos oficiales. Estos criterios se expresaron en las siguientes categorías de análisis: Seguridad, Estados Unidos, Visión del país vecino y Conflicto Armado interno, éste último dividido en subcategorías en las que se encuentran terrorismo, equilibrio de la región y narcotráfico. Estas categorías se seleccionaron con base en la importancia que los actores mismos le atribuyeron en el escenario regional.

La categoría seguridad es definida como un proceso mediante el cual un tema es presentado como una amenaza potencial a un objeto de referencia designado justificando de esta forma medidas para manejarlos, es un "proceso esencialmente intersubjetivo" "(Buzan, Weaver y De

⁴ Para una mayor comprensión del análisis de contenido planteado, se citaron los pronunciamientos a través del nombre del presidente y número de discurso (AP para Andrés Pastrana, AU para Álvaro Uribe y HC para Hugo Chávez).

Wilde, 1998, p. 30). Como afirma García (2011, p. 145) “la seguridad no tiene un significado preexistente sino que puede ser todo aquello que un actor securitizante diga que es, sin que necesariamente exista la amenaza”. En segundo lugar, según el Derecho Internacional Humanitario, un conflicto armado interno es aquel que “se desarrolla en el territorio de una Alta Parte contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas” (CICR, 1998).

En tercer lugar, Estados Unidos se tomó como categoría de análisis en tanto los presidentes Uribe, Pastrana y Chávez lo ubicaron, a través del discurso y de sus acciones, directa o indirecta con las dinámicas del conflicto y de la seguridad de la región. Por otro lado la “Visión del país vecino” es entendida como la percepción que construye o mantiene el gobierno colombiano ante la posición del gobierno venezolano frente al conflicto armado, sus actores y sus dinámicas, y viceversa. De acuerdo a las subcategorías de análisis - terrorismo y narcotráfico- el primer término hace referencia a las percepciones construidas por los actores frente al accionar político-militar de su contrario, por lo cual es una variable de carácter subjetivo que se desarrolla a partir del posicionamiento del actor frente al conflicto armado; y el segundo término, hace referencia a la variable explicativa sobre una de las diversas formas en que se financia el conflicto armado en Colombia y que ha contribuido a la regionalización e internacionalización del Conflicto armado.

A través del análisis fue posible identificar distintas etapas de las relaciones bilaterales en las que las dinámicas mutaron y las tensiones se agudizaron, tanto en escenarios fronterizos como en la agenda política: 1998-2004, 2005-2007, 2008-2010. . En síntesis, la importancia de realizar un análisis de las relaciones bilaterales colombo-venezolanas con la metodología y apuesta teórica señalada, radica en la posibilidad de identificar y caracterizar el contexto social y político que permitió la construcción de percepciones de los gobiernos colombianos y venezolano frente al conflicto armado y su impacto en las relaciones bilaterales.

Las lecturas desarrolladas por los gobiernos colombianos sobre el conflicto armado entrado el siglo XX tuvieron como antecedentes las transformaciones y condiciones del conflicto armado durante 1990-1997, debido al mayor alcance territorial de la insurgencia y escalamiento de acciones armadas que atravesaron las administraciones de los Presidentes César Gaviria y Ernesto Samper, en estos años se registraron los más intensos ataques de las FARC. (Observatorio de la Consejería Presidencial para los DD.HH, 2013). Esto llevó a los diálogos en las administraciones de Gaviria 1990-1994 y Samper (1994-1998) con las guerrillas: en 1990 se desmovilizó la tercera guerrilla del país, el M-19, y el EPL, PRT, MAQL⁵, en 1992 el CER y se realizó un acercamiento con las Farc y el ELN (Fisas, 2010); por lo cual las operaciones militares contra las mismas, y la respuesta armada y política de las guerrillas crearon el escenario político para la radicalización de la violencia y de las posiciones de los gobiernos colombianos frente al conflicto, tal como se expuso en el segundo capítulo.

Las graves violaciones a derechos humanos, desplazamiento y drogas empezaban a posicionar al conflicto como problema en la región (Ramírez, 2006), con graves implicaciones para Venezuela. Por lo cual -y como señala Cardozo (2004)-, entrada la década de 1990 el gobierno venezolano emprendió con el de Colombia la atención de una agenda bilateral con diversidad de temas, entre los que entraba la creciente preocupación por la inseguridad fronteriza, que se reflejaba en “secuestros, crímenes y extorsión, robo de vehículos, derrames petroleros, contaminación y degradación de ríos, tráfico ilegal de drogas y armas, entre los más relevantes” (p. 89). Esta investigación analiza la posición del gobierno venezolano más concretamente desde 1998, sin embargo es importante entender cuál era la percepción de Venezuela respecto al conflicto armado antes de este año.

⁵ Siglas correspondientes a las guerrillas del Ejército Popular de Liberación, Partido Revolucionario de los trabajadores y el Movimiento Armado Quintín Lame.

La posición de los gobiernos venezolanos frente al conflicto armado colombiano desde 1980 giró en torno a las iniciativas de paz en Colombia, y aunque estas fracasaron se convirtieron en un punto de partida en las interpretaciones y concepciones sobre el conflicto armado. Un primer momento se da en los gobiernos de Luis Herrera (1979- 1984) y Jaime Lusinchi (1984-1989) quienes manifestaron apoyo a las iniciativas de paz y rechazo total a los grupos insurgentes viendo con gran preocupación el conflicto armado, pues empezaron a surgir escenarios de confrontación, de inseguridad y de contrabando en zonas fronterizas (Cardozo, 2004). Es así que, la agenda política bilateral ya se encontraba condicionada a una serie de temas que empezaron a relacionarse cada vez más con el conflicto, aunque en esta época no dieron lugar a tensiones entre los gobiernos, sino relaciones de tipo cooperativo.

En este contexto, la llegada de Pastrana a la Casa de Nariño el 7 de agosto de 1998 estuvo precedida de unas significativas tensiones bilaterales con Estados Unidos por el narcotráfico y por el traslado del conflicto armado a las ciudades, lo cual amenazaba con acabar con la institucionalidad (Tickner, 2007) . Es por esto que su gobierno mantuvo una mayor alineación con los Estados Unidos y, al mismo tiempo buscó una salida negociada al conflicto con las FARC - EP. Lo anterior se refleja en lo que expresó en su discurso de posesión “La cooperación internacional en nuestros procesos de paz no debe verse como la incapacidad de construirla solos, sino como una nueva manera de hacer la paz (...) E.U., en su condición de potencia hemisférica y por ser la economía más grande y avanzada del mundo, es un país fundamental para Colombia” (AP-1, 1998).

Lo anterior permite interpretar cómo Pastrana a través de su discurso posiciona la paz, unida a la idea de la justicia social, como una premisa fundamental durante su mandato, pero que se verá sujeta a sus intereses en las relaciones con Estados Unidos. En este sentido, Pastrana evidenció la necesidad de recursos para financiar la paz pero así mismo combatir a las

guerrillas “la paz será el hilo conductor del próximo Plan de Desarrollo, ello implicará inversiones sociales y de infraestructura de gran magnitud en las zonas de conflicto”. (AP-1, 1998).

Ante este panorama, Pastrana llevó cabo una de las negociaciones de Paz quizá más recordadas en el país, pues la agitación mediática que se le dio al proceso contrastaba con los reales avances que se estaban dando en la mesa. El 7 de enero de 1999 en medio de su discurso de instalación de la mesa de diálogos en San Vicente del Caguán, Pastrana reconoció el carácter organizativo de las FARC-EP y su ilusión de dar fin a los años de violencia y encaminar a la sociedad colombiana a la construcción de un país con justicia social, por lo cual se propuso combatir el narcotráfico, fortaleciendo el respaldo de la comunidad internacional (AP-2, 1999).

No obstante, para este mismo periodo se lleva a cabo también la firma del Plan Colombia, en la visión de Pastrana “La paz se construye con el plan Colombia, ya que el plan Colombia es el plan de transformación social.” (AP-5, 2011). Esta afirmación tiene cabida si se tiene en cuenta que uno de los objetivos de su mandato era generar transformaciones sociales que el país requería en el marco de una negociación, sin embargo el Plan Colombia estaba lejos de ser ese plan de transformación social, pues éste se caracterizó principalmente por enfatizar la política antidrogas.

Ante este panorama, el presidente Hugo Chávez manifestó desde su discurso de posesión el respaldo a cualquier iniciativa de paz en el país, señalando que “En Colombia tenemos que hacer todo lo posible para que haya paz; yo le he dicho, se lo dije al Presidente Pastrana, lo dije públicamente, lo conversamos en La Habana con el Presidente Fidel Castro. Yo estoy dispuesto Andrés, permíteme llamarte así como en privado lo hacemos, a ir donde haya que ir y a hablar con quien haya que hablar para tratar de aportar un granito de arena; un granito de arena que bien puede ahorrar una gotita de sangre, en ese pueblo tan querido como es el pueblo de Colombia.” (HC -1, 1999). Este discurso no puede perder vista que además de un posible apoyo a Colombia en sus diálogos de paz, Chávez tenía entre sus interés empezar a posicionarse como líder en la región (Colomine, 2008) y esta clase de intervenciones servían a ello.

A lo largo de las negociaciones de paz, Pastrana insistió en la idea de que el fin del conflicto con las guerrillas, estaba también ligado a acabar con el narcotráfico -entendido como promotor principal del conflicto-, así como el fortalecimiento de las fuerzas armadas; como se denota en la declaración que presentó el 7 de agosto del 2001:

“El proceso de paz es mucho más que la mesa: es también la presencia internacional como garante y acompañante de la solución del conflicto, es la ejecución del Plan Colombia, es la lucha frontal que le hemos dado al narcotráfico bajo el principio de la responsabilidad compartida con la comunidad internacional, es el fortalecimiento de nuestras Fuerzas Armadas y, claro está, es el avance de las negociaciones con la guerrilla.”(AP- 3, 2001).

Esta última idea de acabar con el narcotráfico como condición para la paz, empieza a vincular la relación entre narcotráfico y guerrillas, a pesar de que se reconocía el carácter político de éstas, ejemplo de ello fue la declaración ante la sesión de la Asamblea General de la ONU de 2001 en la cual expresa que las FARC decidirán “cómo quieren ser tratados: si como terroristas y narcotraficantes, o como insurgencia política. Son ellos quienes tienen que definirse con sus propios hechos. Si su actuación conduce a que sean enfrentados simplemente como terroristas, (...) cumpliremos con los compromisos (...) para combatirlos.” (AP-4, 2001).

Para el 14 de febrero del 2002 se da el rompimiento de negociación entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC debido a que este último aseguraba que no existían garantías de seguridad, pues la zona donde estaban presentes estaba militarizada, por lo cual el máximo exponente de las FARC-EP Manuel Marulanda alias “Tirofijo” envió una carta al equipo negociador de la guerrilla en el Caguán señalando que:

“Nosotros en estas condiciones no estamos dispuestos a movilizarnos para asistir a reuniones en La Mesa corriendo riesgos, mientras estas medidas no se suspendan totalmente en la zona desmilitarizada. De seguir esta anomalía, el Gobierno está incumpliendo los acuerdos pactados desde el comienzo de su mandato a menos que este sea un pretexto para terminar con todo de un solo plumazo, en forma disimulada.” (El Tiempo, 2001).

Un aspecto que se resalta en este punto es cómo la visión y la idea de Pastrana de que la paz pasaba tanto por una presión militar como por la negociación, llevando con ello la creación de una agenda política o “guía de ruta”, que permitió el involucramiento de la comunidad internacional tanto en el financiamiento militar como en la búsqueda de legitimidad política, lo anterior permite entender cómo mientras se estaba dialogando para llegar a un acuerdo final, entra en vigencia el Plan Colombia, convirtiéndose en una amenaza para los grupos insurgentes, pues no se presentaba como una estrategia para acabar solamente con el narcotráfico sino también con actores directos del conflicto armado colombiano.

Así, la primera etapa frente a este análisis regional se sitúa en el periodo de 1999 al 2002 que se caracterizó por la existencia de iniciativas de diálogo de paz con la guerrilla de las FARC y también por la práctica de estrategias de seguridad que sin importar los medios se presentaban como estrategias para darle fin a 50 años de conflicto. Esto último desató las tensiones entre las FARC y el presidente Pastrana que terminaron en el rompimiento de las conversaciones de paz. Dentro de este escenario, la participación del país venezolano se tradujo en apoyo total a cada una de las iniciativas de paz, es decir que en este periodo no se presentaron hechos relevantes que pusieran en peligro las relaciones entre Colombia y Venezuela, aunque dio mayor relacionamiento con Estados Unidos, lo cual afectaría los próximos años.

El panorama en los años 1997–2000 estuvo marcado por la crisis económica en el país que desató altos niveles de desempleo y violencia, generando disminución en la inversión en el país, y aumento del control militar como condición para el avance y mejoramiento del sector económico (González, 2006). Por lo cual se hicieron esfuerzos en desacreditar a las FARC como un actor político, y la sociedad civil aceptó la solución militar al conflicto como una vía. Lo anterior llevó a que la economía, la política y la seguridad fueron temas esenciales de la campaña política presidencial en 2002, de la cual resultó vencedor Álvaro Uribe Vélez

Con el panorama de la ruptura de los diálogos de paz con las FARC, el 7 de agosto del 2002 se posesionó Álvaro Uribe Vélez como presidente de la República de Colombia. Uribe, en palabras de Borda (2009. p.113):

“Insistió en lo inadecuado de una solución política al conflicto. El argumento de Uribe era simple y claro: estos grupos no tienen una agenda política; amenazaban las instituciones democráticas y no tienen apoyo popular. Por el contrario, ellos han estado atacando constantemente a civiles en su guerra contra un Estado legítimo. En consecuencia, una respuesta militar era el único camino posible para poner fin a la guerra y poner fin a lo que ahora se denomina una amenaza terrorista.”

El giro de la política en manos de Uribe se evidencia en su discurso de posesión, la relación con países vecinos y en especial la visión frente al conflicto a diferencia de lo que había sido la presidencia pasada, Uribe señaló

“Tengamos con nuestros vecinos fronteras abiertas y cerradas. Abiertas para el tránsito de artículos y personas de bien, cerradas para la delincuencia. Nuestros esfuerzos de autoridad velarán para que la droga y la violencia no se trasladen al territorio fronterizo. Con la ayuda del Gobierno del respectivo País hermano lo lograremos, para tranquilidad de Colombia y de todos, porque este conflicto o se para o tiene el potencial de desestabilizar la Región.” (AU-1, 2002).

Durante 8 años, Álvaro Uribe se caracterizó por defender dentro del panorama político una estrategia determinante en la finalización del conflicto armado; dicha estrategia denominada Seguridad Democrática se insertó en la agenda política nacional y buscó un lugar en la regional. Como señala Fernán González (2006), Uribe propuso que el territorio colombiano estuviera controlado por las fuerzas militares con el fin de que se diera un endurecimiento a la guerra contra las drogas y la guerrilla, denominando “narcoterroristas” a los grupos subversivos desconociendo

su carácter político, estas estrategias se reunieron bajo el nombre de la política de seguridad democrática.

Lo anterior permite entender cómo sus intereses e ideas pretendían ganar legitimidad en escenarios como la Asamblea de Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, así como en escenarios regionales y nacionales, donde siempre sus prácticas y propuestas políticas se han reflejado en una línea radical y de derecha. Al escoger la vía militar, y reclamar más allá del fortalecimiento de las instituciones y la fuerza pública, la disposición en “combinar todas las formas de lucha para librarnos de la guerrilla, el país y Uribe dieron un paso a la derecha. Sumado a una concepción del buscar rescatar las libertades arrebatadas por el accionar de grupos armados que se disputaban el poder” (Revista Semana, 2002).

Es así que Uribe desconoció el carácter político de las organizaciones insurgentes y llevó por extensión al desconocimiento de la existencia de un conflicto armado en el país y en su lugar dio un estatus de terrorismo que se enmarcó dentro de la lucha contra el terrorismo, iniciada por Estados Unidos luego del 11 de septiembre del 2001. En palabras de Uribe ante la Asamblea de las Naciones Unidas “

El objetivo central de nuestra política de Seguridad Democrática es rescatar el imperio de la Ley, la seguridad no es para perseguir verdaderos o imaginarios enemigos ideológicos, la Seguridad Democrática es para todos los colombianos. Para que no desplacen a los campesinos de sus parcelas; no secuestren a los empresarios; no amedrentan a los periodistas; respeten la misión de los obispos, sacerdotes, monjas, pastores de culto, educadores. Para que los sindicalistas ejerzan libremente su acción; los dirigentes políticos se desplacen sin temores; los defensores de derechos humanos se apliquen a su labor sin amenaza.” (AU-2, 2002).

La política de Seguridad Democrática aunque logró un mayor control de algunas zonas del país, llevó a prácticas tales como:

“El reclutamiento de los llamados soldados campesinos para reforzar las zonas donde éstos son oriundos, la conformación de redes de informantes para alimentar los servicios de inteligencia, las

recompensas por información, el estímulo a la desertión de combatientes ilegales y la creación de zonas de rehabilitación y consolidación en dos áreas de influencia guerrillera”. (Leal, 2006, p. 4).

Uribe buscó legitimidad a nivel regional de su política de Seguridad Democrática en, por ejemplo, la gira que realizó por América Latina en el año 2003 llamando a los mandatarios de distintos países a que declararían a los grupos insurgentes como terroristas, sin embargo, esta iniciativa sólo tuvo reconocimiento por parte de los gobiernos de Panamá, Perú y algunos de Centroamérica, pero no de los gobiernos de Ecuador, Venezuela y Brasil (Ramírez, 2004). Estas respuestas fueron negativas como consecuencia de la defensa de sus proyectos políticos y el interés en la emancipación de la región en materia política y de seguridad (Vega, 2008), pues una mayor presencia de Estados Unidos por cuenta del conflicto armado colombiano y su agenda de seguridad, era contrapuesta a lo que venía en construcción como proyecto alternativo por parte de estos gobiernos.

En consecuencia, se resalta como uno de los propósitos de la administración de Uribe el posicionar a los grupos subversivos como terroristas generadores de los distintos problemas políticos, económicos y sociales del país, ejerciendo influencia en la lectura que tenían los países de América Latina frente al conflicto armado. Ejemplo de esto es la intervención hecha ante el Consejo Permanente de la OEA, “nosotros no reconocemos en Colombia a los enemigos armados de nuestro ordenamiento jurídico como insurgentes, los señalamos como terroristas, porque hemos hecho un gran esfuerzo para fortalecer esta democracia, como lo indica solamente el proceso electoral del año pasado, que se refirió al referendo propuesto por el Gobierno y a las elecciones regionales.” (AU-3, 2004).

Chávez mantuvo la postura de no estar de acuerdo con el presidente Uribe en señalar de terroristas a los grupos guerrilleros de Colombia, asegurando que las FARC-EP y el ELN “No son ningún cuerpo terroristas, son verdaderos ejércitos insurgentes que ocupan un espacio y hay que darles un reconocimiento, son fuerzas insurgentes que tienen un proyecto político, que tienen un

proyecto bolivariano que acá es respetado (...) Señor presidente de Colombia quisiera retomar con usted el diálogo, pero en un nuevo nivel. Le pido que comencemos reconociendo a las FARC y al ELN como fuerzas insurgentes de Colombia y no como grupos terroristas y así lo pido a los gobiernos de este continente y del mundo." (HC-5, 2008).

La serie de tensiones con el país vecino durante el gobierno Uribe, la participación de Venezuela y su preocupación en buscar una salida al conflicto armado (Ver Cumbre de río 2008 (HC-8, 2008⁶) viene relacionada con la trayectoria política e identidad ideológica "bolivariana" de Hugo Chávez, la cual le permitía mantener una afinidad ideológica no sólo con las guerrillas, sino con algunos líderes y movimientos sociales de Colombia. Razón por la que se dieron tensión con Venezuela durante del gobierno de Uribe (Ver: AU-4, 2007)⁷ que mostraron percepciones diferentes de los dos países en la mediación del problema. El primero de estos hitos de la relación bilateral respecto del tratamiento del conflicto, y que marcó el fin de la primera etapa (1998-2004) y el inicio de la segunda (2004-2008), es la captura de Rodrigo Granda.

El 13 de diciembre del 2004 en la ciudad de Caracas se dio la captura de Rodrigo Granda miembro de la comisión internacional de las FARC-EP, por funcionarios colombianos en territorio colombiano y sin ninguna violación a la soberanía venezolana; en contraste, según la Asamblea Nacional Venezolana, Granda fue secuestrado en su territorio en complicidad de agentes venezolanos, condenando y repudiando "el desconocimiento del Derecho Internacional al violarse la soberanía de la República Bolivariana de Venezuela por parte de altos funcionarios de la administración de la república de Colombia" (ANV-3, 2005). Este primer hecho denota una diferencia en el manejo de los asuntos concernientes al conflicto armado, pues por primera vez se da una posible incursión de agentes colombianos en territorio venezolano, violando toda soberanía

⁶ Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=Swu_7MkmLUA

⁷ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=e1SGrrMDxnU>

de este y trasladando el conflicto a otro escenario. Evidenciando prácticas militares y políticas que surgen de una nueva percepción y lectura sobre el país vecino.

A lo anterior se suman los señalamientos de Chávez sobre el narcotráfico como medio de financiación de los grupos paramilitares: “Estamos dándole duro al contrabando, estamos dándole duro al narcotráfico, la Guardia Nacional acaba de ubicar y destruir un campamento y unos laboratorios donde procesaban cocaína en la frontera pero todo eso viene de Colombia pues, ese es el gran daño que a Venezuela le hace el conflicto, ¿no? un daño terrible se nos mete para acá, el narcotráfico, grupos irregulares, (...) no tenemos aún las pruebas definitivas pero hay evidencias que apuntan el paramilitarismo que ha estado asesinando venezolanos” (HC-2, 2004).

A partir de allí la presencia de grupos armados fue continuamente señalada por el gobierno venezolano con preocupación, al respecto se señalan como las acciones más comunes perpetradas el secuestro, la extorsión, y el crimen organizado ligado al accionar de las Bacrim (específicamente las Águilas Negras) en la frontera. Los registros judiciales de Venezuela sobre las incursiones de actores armados reseñan 62 archivos de las FARC de quienes se precisa su primera incursión en Septiembre de 2004 con el secuestro de la venezolana Maura Villarreal; ELN: 25 archivos con una primera incursión en 1999 con el secuestro del empresario Antonio Nagen; AUC: 13 archivos; Águilas Negras: 4 archivos (Mayorca, 2009).

A raíz de los hechos mencionados las relaciones entre los dos países se encaminaron sin duda alguna a nuevos estadios de tensión, escenarios que llevaron al cierre de la frontera en 3 ocasiones hasta 2010. De tal forma que la tercera etapa de la relación bilateral está marcada por la agudización de la idea de un inminente enfrentamiento entre los dos países. Esta etapa se inicia en el año 2008 con la “Operación Fénix”⁸ en la que se bombardeó el territorio ecuatoriano con el objetivo de atacar el campamento de Raúl Reyes segundo cabecilla de las FARC-EP, junto a otros

⁸ Véase más sobre la “Operación Fénix” Comunicado No. 080 del Ministerio de Defensa <http://historico.presidencia.gov.co/comunicados/2008/marzo/80.html>

guerrilleros, en este hecho si bien Venezuela no fue el país directamente afectado, sí jugó un papel determinante a tal nivel que se daría una ruptura de las relaciones diplomáticas.

Álvaro Uribe se pronunció al respecto y manifestó sus felicitaciones a las personas que estuvieron a cargo de la operación “agradezco al presidente Rafael Correa del Ecuador a las fuerzas militares y de policía, el terrorismo que pretende seducir pueblos mientras ve la posibilidad de utilizarlos, pero finalmente los invade y los ofende. Hoy hemos dado otro paso en el proceso de recuperar el respeto al pueblo colombiano, el respeto que nuestro pueblo merece, hemos dado otro paso en derrotar la farándula del terrorismo sanguinario, (...) nuestra lucha es para que Colombia tenga la aventura de la paz y de la prosperidad, soldados y policías de mi patria el éxito es de ustedes, de su sacrificio de su determinación de su coraje, como presidente constitucional de la nación asumo la responsabilidad total de los hechos.” (AU-5, 2008).

Este hecho generó una crisis diplomática entre Colombia y Ecuador, ante la cual Hugo Chávez se pronunció y señaló “Es hasta un poco obsceno ver rostros, diabólicamente complacidos para anunciar una muerte, una muerte de colombianos, es para llamar a la reflexión. Este hecho, que aún no sé cómo calificarlo porque no tenemos las cosas muy claras todavía, habría que enmarcarlo de distintas maneras, la primera es la Guerra, el gobierno colombiano ha asumido la guerra a muerte, ahora en segundo lugar el marco de la paz, seguiremos insistiendo al mundo y a Colombia por la paz.” (HC 7, 2008). Lo que generó lecturas de desaprobación aún mayores desde el gobierno colombiano frente a Chávez y viceversa.

El escenario regional al respecto jugó un papel destacado en el tratamiento de la crisis diplomática entre Ecuador, Venezuela y Colombia, el lugar fue la Cumbre de Río de 2008, en esta el trato que se le dio fue el de crisis regional, y de condena al acto del gobierno colombiano. El encuentro develó las ya profundas tensiones que existían entre los tres países, Uribe en su intervención señaló que “en efecto, yo reconozco que no le informé del operativo (...) no le informé

del operativo porque no hemos tenido cooperación del Gobierno del Presidente Correa, en la lucha contra el terrorismo.” (AU-6, 2008).

Asimismo, en esa concepción de la seguridad y la persecución del “terrorismo” a toda costa, uno de los hechos que se relacionó con el fortalecimiento a la agenda de seguridad del gobierno de Uribe, fue la instalación de 7 bases norteamericanas que según el gobierno colombiano tenían por fin el combatir el narcotráfico, este hito no solo despertó reacciones a nivel interno sino que pasó a un ambiente más regional, pues los gobiernos de Ecuador, Bolivia y Argentina rechazaron la iniciativa y Chávez replanteó a su vez el rumbo de las relaciones de Venezuela con Colombia hasta el punto de congelarlas a nivel diplomático. Lo cual generó reacciones frente a si se era necesario que países como Estados Unidos tuvieran presencia en Colombia a través de escenarios militares.

En el año 2009 cuando Uribe permitió la instalación de bases militares estadounidenses, mencionó que “Ese acuerdo es una garantía de continuidad en el tiempo del Plan Colombia mejorado. Mejorado por toda la experiencia adquirida en estos años. Vamos en 8 años de aplicación del Plan Colombia. Estos 8 años dejan unas experiencias, dejan unas enseñanzas. Eso nos conduce a mejorar, a proyectar una senda del Plan Colombia mejorado” (AU-9, 2009). Este hecho, representó una percepción de amenaza a diferentes países de la región, pues la presencia militar de Estados Unidos, en sus lecturas, llevaría a un progresivo desequilibrio militar en la región, razón por la cual Uribe tuvo que explicar en el marco de UNASUR cuál era el objetivo de la instalación de estas 7 bases.

Al respecto, la Asamblea general de Venezuela señaló que “Con esta ocupación de tropas estadounidenses en territorio colombiano, se pretende atacar el avance de nuestros pueblos, fracturar la unidad y la solidaridad que se ha alcanzado, tanto en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), así como en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Estados Unidos intenta convertir a América Latina en su patio trasero, pero en esta

oportunidad se va a encontrar con la voluntad política de millones de latinoamericanos que han decidido vivir en democracia y en pleno ejercicio de su soberanía” (ANV-9, 2009).

De tal forma que, desde el discurso, es posible inferir que la agenda de seguridad que manejó Colombia frente a la “guerra contra las drogas” y vinculación con el combate a la insurgencia fue percibida por Venezuela y por los países de la región como una clara afrenta a las opciones de emancipación y equilibrio de la región en tanto la agenda colombiana contempló la alianza con Estados Unidos como la mejor opción, con base en sus intereses, de acabar con el conflicto armado.

Ahora, además de la presencia de actores armados colombianos en territorio vecino, debe recordarse que para el año 2009 se presentó la incursión de integrantes del Departamento de Administración de Seguridad (DAS) en actividades de espionaje, acto que fue rechazado por Hugo Chávez, quien además señaló la relación entre bandas paramilitares, DAS y Uribe “imagínense ustedes que de aquí de Venezuela salga un grupo de terroristas, el jefe del departamento administrativo de seguridad DAS Jorge Noguera era, fue uno de los principales cabecillas de ese plan (...) a Jorge noquera lo nombró Uribe ahí por pedido de las bandas paramilitares, fue parte de las cuotas.” (HC-10, 2009).

En este mismo pronunciamiento el presidente Chávez denunció que la frontera colombo - venezolana era escenario propicio para el paso de grupos paramilitares ”a Jorge Díaz (...) jefe o director del DAS en el norte de Santander Cúcuta, Jorge Noguera lo remueve del cargo porque era uno de sus principales aliados paramilitares y lo remueve del cargo porque lo comisionó como coordinador y jefe de las actividades clandestinas dentro del territorio venezolano y formaron un equipo del DAS con los paramilitares.” (HC-10, 2009).

Los párrafos anteriores, permiten dar cuenta que las tensiones entre Colombia y Venezuela no solo se daban a partir de la presencia de grupos guerrilleros como las FARC - ELN sino que la presencia de grupos paramilitares y actores estatales también era de manera constante; todo esto

evidencia el nivel de involucramiento de todos los actores partes del conflicto armado en el país vecino y su influencia dentro de la agenda política y de seguridad de los dos países de estudio, sin embargo, a lo largo de este capítulo se ha destacado como las percepciones y lecturas de los gobernantes frente al conflicto también se construyen a partir de su posición política e ideológica.

En síntesis, es posible evidenciar entre 1998-2010 unas relaciones bilaterales en constante tensión a partir de las percepciones que los gobiernos de Colombia y Venezuela mantuvieron de su vecino como una potencial amenaza en relación al conflicto armado. Asimismo, la caracterización del contexto en que se daba cada uno de los discursos de los mandatarios también permitió un análisis más sólido, y dio lugar a reconocer tres etapas del desarrollo de las relaciones bilaterales, a saber: 1998-2004, 2005-2007, 2008-2010. En las cuales los intereses, ideas y accionar de los mandatarios, posicionaron el conflicto armado como un tema a discutir constantemente tanto en escenarios regionales (UNASUR, OEA y Cumbres de Río) como en la agenda bilateral, configurando de tal forma sus relaciones diplomáticas en torno al conflicto social armado.

CONCLUSIONES

El estudio del conflicto armado colombiano en un contexto internacional y regional se ha convertido en un importante tema a tratar en los estudios sobre la agenda de política exterior colombiana y las relaciones internacionales del país. El objetivo de esta monografía fue el desarrollo de un análisis sobre el impacto que la regionalización del conflicto armado colombiano tuvo en las relaciones colombo-venezolanas entre 1998-2010 y cómo esta problemática involucró diversidad de percepciones e intereses de los gobiernos colombianos y venezolano. La pregunta que orientó esta investigación es ¿Cuál es el impacto de la regionalización del conflicto armado colombiano en las relaciones bilaterales colombo- venezolanas en el periodo 1998-2010?

La tesis central de esta investigación señala que la regionalización del conflicto no solo se da a partir de los impactos materiales de tipo “desborde”, sino que también implica los efectos en las percepciones de los actores estatales, y que por lo tanto impactan en las relaciones interestatales. Al respecto es posible afirmar que estos efectos se evidencian en las acciones tomadas en las agendas políticas y de seguridad tanto de la región Andina como de Venezuela, a través de medidas como la solución de controversias producto del conflicto armado en los foros y escenarios regionales, movilización de teatros de operaciones, percepción constante de amenaza de guerra, cierres de la frontera y congelamiento de las relaciones bilaterales, respectivamente.

Así mismo los aportes de esta investigación se enfocan en el estudio del conflicto armado como un problema multidimensional, es decir que más allá de considerarse éste como un problema militar, sus raíces y contextualización histórica permiten entenderlo como un conflicto social, político y armado con origen en problemáticas como el limitado acceso a la tierra, la existencia de una cultura política de exclusión fomentada por las élites económicas y políticas, así como una débil presencia del Estado en zonas alejadas del centro del país.

El impacto que tiene la regionalización del conflicto armado en las relaciones bilaterales colombo - venezolanas se refleja en el cambio de la agenda política colombiana sobre el conflicto y en las dinámicas del mismo en la región Andina, mediante sucesos que generaron tensiones y crisis entre los dos países como la captura de Rodrigo Granda, la muerte de Raúl Reyes (que aunque no fue en territorio venezolano, sí llevó a la militarización de la frontera Venezolana y su cierre); la percepción de amenaza a los intereses de los dos gobiernos por las visiones de cada uno sostenía sobre el conflicto; la presencia de grupos guerrilleros y grupos paramilitares en estados como Táchira y Zulia que a través de prácticas militares conseguían objetivos económicos, evidenciando un escenario de regionalización del conflicto armado.

En consecuencia, es posible afirmar que el conflicto se convirtió un punto sensible de las relaciones bilaterales en dos niveles: A partir de los impactos materiales que se reflejaron en los territorios de frontera (aumento del flujo de migraciones, del contrabando, inseguridad y enfrentamientos entre grupos armados y fuerzas armadas venezolanas) y que lograron incidir en el manejo de la agenda bilateral; y a partir de las percepciones que los gobiernos de Venezuela y Colombia sostuvieron sobre el conflicto armado y sus actores centrales, pues esto llevó a la construcción de una visión del “otro” como potencial amenaza sobre todo a partir de las estrategias regionales que cada uno concibió para darle fin al conflicto.

Los postulados del constructivismo expuestos a lo largo del texto permiten dar cuenta cómo la agenda bilateral colombo-venezolana estuvo mediada por las percepciones e ideas construidas a partir los intereses de los actores-gobernantes, esta construcción social de sus intereses llevó a moldear sus prácticas de política exterior y de igual forma las relaciones materiales establecidas por el conflicto, dando lugar a que estas relaciones fueran de entendimiento -Caso Pastrana y Chávez - o tensión - Caso Uribe – Chávez aun cuando el escenario de confrontación fuese el mismo, diferente a como podrían plantearlo las teorías racionalistas, en las que las relaciones que se encuentran determinadas por el contexto sólo pueden darse en términos del poder o de la cooperación, sin tener en cuenta el rol de las ideas ni de la capacidad de agencia de los actores en la configuración de estos escenarios.

Ante esta caracterización, el ejercicio de análisis de contenido y de análisis bibliográfico logró identificar distintas etapas de las relaciones bilaterales en las que las dinámicas mutaron y las tensiones se agudizaron, tanto en escenarios fronterizos como en la agenda política, a saber: 1998-2004, 2005-2007, 2008-2010. La metodología y apuesta teórica señalada permitieron identificar intereses e ideas concretas que moldearon el contexto social y político que a su vez permitió la construcción de percepciones de los gobiernos colombianos y venezolano frente al

conflicto armado y su impacto en las relaciones bilaterales. Dando cuenta cómo las lecturas y las ideas reflejadas en los discursos juegan un papel relevante el accionar político y militar, pues a partir de las mismas se legitiman y se construyen decisiones que pretendan lograr el objetivo de quien las lleva a cabo.

Las percepciones frente al conflicto y su regionalización en el periodo 1998-2010 fueron cambiantes como consecuencia de las condiciones del conflicto en el momento, así como las del escenario doméstico y regional. En este sentido, se evidenció como los presidentes Pastrana, Uribe y Chávez interpretaron el conflicto armado desde sus ideas y proyecto político; de manera que es posible concluir que en la presidencia de Pastrana se llevó un doble proceso, mientras se manifestó la necesidad de generar iniciativas de paz a partir del diálogo con la insurgencia, también se apostó por una mayor presencia militar y la firma del Plan Colombia.

Este mismo año tras la serie de acontecimientos políticos y económicos ganó la campaña presidencial Álvaro Uribe, quien con posiciones más radicales frente a la solución del conflicto, instauró nuevas estrategias militares y aseguró que los grupos guerrilleros no eran actores políticos sino terroristas. Esto llevó al fortalecimiento del Plan Colombia, la instalación de bases militares norteamericanas y la promoción de la confrontación armada entre ejército e insurgentes. Esta geopolítica manejada por Uribe entró en confrontación con los intereses e identidades de Hugo Chávez quien tomó distancia del gobierno colombiano al considerar a los guerrilleros dentro del conflicto armado como un grupo con quien tenía una ideología compartida desde el pensamiento bolivariano, por lo cual instó al gobierno colombiano a considerarlas como actores políticos con los cuales debía llevarse a cabo una salida política negociada el conflicto.

Ante esto, el gobierno de Uribe Vélez consideró al gobierno venezolano como un actor capaz de desestabilizar su política de seguridad democrática y su legitimidad en la región; y Venezuela sostuvo su postura de considerar las estrategias de seguridad que implementó

Colombia, tratando de acabar con las guerrillas, como una clara afrenta a su proyecto político interno y hemisférico, pues estas implicaban la participación de Estados Unidos y la imposición de una visión de seguridad de éste. Por lo cual las ideas, percepciones y líneas políticas de los mandatarios, generaron lecturas encontradas frente al conflicto armado y su posición en la región.

Lo expuesto evidencia las diferencias entre el tratamiento que dieron tanto los dos gobiernos colombianos como el venezolano, posicionando el conflicto armado como elemento importante de la agenda regional e internacional: mientras Chávez llevó la idea de la salida negociada al conflicto a escenarios regionales y propuso la creación de un tipo de grupo Contadora para la solución del conflicto armado, Pastrana involucró a la región y los Estados Unidos mediante la amenaza que significaba el narcotráfico en el conflicto; Y Uribe por su parte puso de hecho que el conflicto era una amenaza terrorista para el equilibrio y la seguridad regional y se unió a la cruzada antiterrorista emprendida por los Estados Unidos que se enlazaba con su Política de Seguridad Democrática.

Uno de los elementos que la investigación evidencia es que Venezuela y la región latinoamericana -además de la sociedad colombiana- se han visto afectadas por el conflicto armado en dimensiones sociales y políticas, pero, paradójicamente nunca fueron involucradas por parte del gobierno colombiano durante este periodo en iniciativas concretas de construcción de paz y no sólo de legitimación de proyectos militares y políticos particulares, reflejando los intereses que se han cimentado en la existencia del presente y más antiguo conflicto armado en la región. Ante lo cual se hace viable preguntar ¿Qué posible reconfiguración tendría la geopolítica latinoamericana ante la solución política y negociada del conflicto armado? ¿Cómo se vería afectada la región en la ausencia del conflicto armado colombiano?

Para finalizar, es importante resaltar que los estudios sobre conflicto armado colombiano se han hecho casi siempre desde una perspectiva de lo local y sus dinámicas se han analizado desde una lógica de los efectos sociales, económicos y políticos domésticos. En contraste los estudios

sobre las consecuencias de la existencia del conflicto armado colombiano para la región latinoamericana han sido pocos desde las relaciones internacionales y la óptica de las ideas e intereses como elementos de análisis, pues la mayoría de estudios se han ocupado de la internacionalización del conflicto y no de la regionalización como un concepto que permite acentuar el carácter y las dinámicas regionales sociales, políticas e históricas. Este es el aporte que ha pretendido hacer este trabajo a la disciplina y a los estudios sobre el conflicto armado colombiano.

BIBLIOGRAFÍA

- d’Arcier, H. F. (2005). Del Plan Colombia al Plan Patriota: Impacto del conflicto armado colombiano en el Ecuador, análisis de una estrategia de seguridad subregional. *Revista Complutense de Historia de América*, 31, 215-230. Obtenido de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/viewFile/RCHA0505110215A/28579>
- ACNUR. (2007). *Ecuador, regionalización del conflicto colombiano, fronteras, migración y refugio*. Lima. Recuperado el Marzo de 2015, de <http://www.acnur.org/t3/uploads/pics/2228.pdf?view=1>
- ACNUR. (2011). *Colombia La situación del conflicto armado y la violencia y su impacto sobre la población*. Colombia.
- ACNUR. (2012). *Desplazamiento creciente y crisis humanitaria invisibilizada*. Bogotá- Quito. Obtenido de http://www.acnur.org/t3/uploads/media/CODHES_Informa_79_Desplazamiento_creciente_y_crisis_humanitaria_invisibilizada_Marzo_2012.pdf?view=1
- ACNUR. (2012). *Situación Colombia*. Obtenido de http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2012/Situacion_Colombia_-_Agosto_2012.pdf?view=1
- Aristizábal G, J. (2004). *La comunidad internacional y el conflicto armado colombiano*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz. Obtenido de <http://www.cooperacioninternacional.com/descargas/aristizabal.pdf>

- Arriola, J. (2013). El constructivismo su revolución " Ontoepistemológica". *Relaciones Internacionales. Revista Opiniao Filosófica*.
- Axelrod R. & Keohane. O (1985) Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions. *World Politics* Vol. 38, No. 1 (Oct., 1985), pp. 226-254
- Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Berdal, M. R., & Malone, D. (2000). *Greed & Grievance: Economic Agendas in Civil Wars*. Lynne Rienner Publishers.
- Bermeo , D., & Pabón, N. (2008). *Las relaciones de seguridad entre Colombia y Ecuador: Una nueva construcción de confianza*. Obtenido de RESDAL.
- Bonilla, A. (2004). Las dimensiones y las condiciones de la regionalización del conflicto colombiano. En R. d. (RET), *Dimensiones Territoriales de la Guerra y la Paz* (págs. 133-143). Bogotá: UNIBIBLOS. Universidad Nacional. Recuperado el 2015, de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1304/4/03CAPI02.pdf>
- Bonilla, A. (2004). Percepciones de la Amenaza de seguridad nacional de los países andinos: regionalización del conflicto colombiano y narcotráfico. En Clacso, *América Latina y el (des)orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*. (págs. 151-171). Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101030024249/9bonilla.pdf>
- Borda, S. (2007). La Internacionalización Del Conflicto Armado Después Del 11 De Septiembre ¿La Ejecución De Una Inevitable Estrategia Diplomática Hábil O La Simple Ocurrencia De Lo Inevitable. *Colombia internacional*(66).
- Borda, S. (2009). The internationalization of domestic conflicts: A comparative study of Colombia, El Salvador and Guatemala. Dissertation. Minnessota.: University of Minnessota.
- Borda, S. (2012). *La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los Gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe. Búsqueda de legitimidad política y capacidad militar*. Uniandes.
- Bruno, S. (2011). El rol de los medios de comunicación en la regionalización y globalización del conflicto colombiano. (*Tesis de maestría*). Bogotá: Universidad Javeriana. Obtenido de <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/1416/1/BrunoSimone2011.pdf>

- Buzan, B., Weaver, O., & Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Cabrera, A. (2012). Latín-A: Frontera colombo-brasilera: persistencia del conflicto armado y alcances de las estrategias de seguridad. *Sapiens Research*, 11-17.
- Cardozo De da Silva, E. (2004). Venezuela ante el Conflicto Colombiano . En R. d. (RET), *Dimensiones Territoriales de la Guerra y la Paz* (págs. 83-117). Bogotá: UNIBIBLOS. Universidad Nacional de Colombia.
- Chernick, M. W. (1996). Aprender del pasado: Breve historia de los procesos de Paz en Colombia (1982-1996) . *Colombia Internacional*, 4-8.
- CICR, C. I. (1998). *ICRC.ORG*. Obtenido de Protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional, 1977.: <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/comentario-protocolo-ii.htm>
- CNMH, C. N. (2014). *¡BASTA YA! Colombia : Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá.
- Codhes. (2006). *Al filo de la frontera: El impacto del conflicto armado colombiano en los estados fronterizos de Venezuela*. Obtenido de <http://www.ddhh-colombia.org/html/noticias%20ddhh/venezuelacodhes.pdf>
- Collier, P. (1999). On the Economic Consequences of Civil War. *Oxford Economic Papers*, 68-83. Obtenido de <http://web.worldbank.org/archive/website01241/WEB/IMAGES/28150.PDF>
- Colomine, F. (2008). Realidades fronterizas. En I. d. (IEPRI), & S. Ramirez (Ed.), *Venezuela hoy* (págs. 276-286). Bogotá: Universidad Nacional.
- Echandía, C. (2000). El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos . *Colombia Internacional*, 117-134.
- Echandía, C. (2013). *Narcotráfico: Génesis de los paramilitares y herencia de bandas criminales*. Bogotá: Fundación ideas para la Paz.
- Fisas, V. (2010). Quaderns de Construcció de Pau. *El proceso de paz en Colombia(17)*.

- Flemes, D., & Nolte, D. (2010). Alianzas externas para armamento y defensa. Una nueva dimensión en la agenda de seguridad latinoamericana. *Foreign Affairs*, 10(1).
- Ganuzá, V. (2012). Petróleo, Estado y Socialismo siglo XXI: Ep Petroecuador y la construcción del proceso de integración energética regional. (*Tesis de Maestría*).
- García, A. (2010). Narcotráfico en Colombia: Un problema creado en otra parte, importado y asumido como propio. *Revista Estudios de Derecho*.
- García, V. (2011). Cooperación y seguridad en la guerra contra las drogas: el Plan Colombia y la iniciativa Mérida. (*Tesis de Maestría*). Santiago de Chile, Chile.
- García-Peña, D. (2005). La relación del Estado colombiano con el fenómeno paramilitar: por el esclarecimiento histórico. *Análisis Político*(53), 58-76. Obtenido de <http://www.ideaspaz.org/tools/download/50643>
- Gómez, H. (23 de Diciembre de 2002). Uribe, paso a la derecha. *Revista Semana*. Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/uribe-paso-derecha/55665-3>
- Gómez, M. (2000). Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: Definición, clasificación y metodología. *Revista de Ciencias Humanas*. (20). Obtenido de <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev20/gomez.htm>
- González, F. (2006). El fenómeno político de Álvaro Uribe Vélez. *Instituto de investigación y debate sobre la gobernanza*.
- Guerrero, H. (2012). El acompañamiento de la Organización de las Naciones Unidas en la gestión del conflicto armado en Colombia (1996-2010). *Revista Electrónica Iberoamericana*. Obtenido de https://www.urjc.es/images/ceib/revista_electronica/vol_6_2012_2/REIB_06_02_02Guerrero_Sierra.pdf
- Guerrero, H. (2012). Los conflictos intraestatales contemporáneos: una aproximación a sus causas estructurales. *Equidad & Desarrollo*, 107-119. Obtenido de <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ed/article/view/1792/1660>
- Gutiérrez Sanín, F. (2015). ¿Una historia simple? En C. H. Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (págs. 298-540).

- Guzmán Campos, G., Fals Borda, O., & Umaña Luna, E. (2010 (Editado por primera vez 1962)). *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social* (1 ed., Vol. I). Bogotá: Alfaguara.
- Hirst, M. (2004). Brasil ante el conflicto colombiano. En R. d. (RET), *Dimensiones Territoriales de la Guerra y la Paz* (págs. 119-123). Bogotá: UNIBIBLOS. Universidad Nacional de Colombia.
- Keen, D. (1998). The economic functions of violence in civil wars. *The Adelphi Papers*, 38.
- Kornblith, M. (2004). Percepciones venezolanas sobre la crisis de Colombia. *Colombia Internacional*, 124-153.
- Leal, F. (2006). La política de seguridad democrática 2002-2005. *Análisis Político*, 3-30.
- López, M. (2008). Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales*, 52-82.
- Mantilla, S. (2012). Economía y conflicto armado en Colombia: los efectos de la globalización en la transformación de la guerra. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, 35-63. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742012000200003&lng=es&tlng=es
- Mayorca, J. (2009). Venezuela: los grupos gurrilleros y paramilitares como actores de la delincuencia organizadas. *Instituto Latinoamericano de investigaciones sociales*.
- Mayorca, J. (2010). Farc en Venezuela: Un huésped incómodo. *Programa de cooperación en seguridad regional*.
- Melo, O. (1998). Narcotráfico y democracia: la experiencia colombiana. (C. Malamud, & E. Joyce, Edits.) *Journal of Latin American Studies*. Obtenido de http://www.jorgeorlandomelo.com/narcotrafico.htm#_ftn1
- Merke, F. (2007). Identidad y política exterior en la Teoría de las Relaciones Internacionales. (U. d. Salvador, Ed.) *Instituto de investigación en ciencias sociales. facultad de ciencias sociales, (IDICSO)*.
- Morales, E. (2007). Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos de integración regional en América Latina. *CONfines*, 65-80.

- Moreano U, H. (2005). Colombia y sus vecinos frente al conflicto armado. *Tesis de Maestría*. (A. YALA, Ed.) Quito. Obtenido de https://www.flacso.edu.ec/docs/colombia_vecinos.pdf
- Morgenthau, H. (1948) Politics among nations. The struggle for power and peace. New york.
- Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. (2013). *Atlas de impacto regional del conflicto armado en Colombia 1990-2013*.
- Observatorio de Política Exterior Colombiana, (OPEC). (2008). La internacionalización del conflicto colombiano. Claves para abordar el proceso.
- Palacios, M., & Safford, F. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Norma.
- Pastrana, E., Wieland, C., & Vargas Restrepo, J. (2008). *Vecindario agitado : Colombia y Venezuela, entre la hermandad y la conflictividad*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Pauselli, G. (2013). Teoría de las Relaciones Internacionales y la explicación de la ayuda externa. *Revista Iberoamericana de estudios de desarrollo*, 72-92.
- Pécaut, D. (2015). Un conflicto armado al servicio del status quo social y político. En C. H. Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (págs. 599-651). Recuperado el Marzo de 2015
- Perazzo, S. (2008). Conflictos armados contemporáneos. Una aproximación a su comprensión. *Política y Estrategia*. Recuperado el 2015, de <http://www.anepe.cl/wp-content/uploads/ANEPE-112.pdf>
- PetroFinanzas. (15 de Junio de 2004). *Petrofinanzas.com*. Obtenido de http://www.soberania.org/Articulos/articulo_1149.htm
- Porcelli, E. (2013). Lo esencial es invisible a los ojos. EL cosntructivismo en las relaciones internacionales. En E. Llenderozas, *Relaciones Internacionales: Teorías y debates*. Buenos Aires.
- Ramírez, H. E., & Pfeiffer, S. (5 de Diciembre de 2011). *Razón Pública*. Recuperado el Julio de 2015, de <http://razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2599-hugo-ramirez.html>

- Ramírez, S. (Julio - Agosto de 2004). Colombia y sus vecinos. *Nueva Sociedad*, 92, 144-156. Recuperado el 2015, de <http://nuso.org/articulo/colombia-y-sus-vecinos/>
- Ramírez, S. (2004). El conflicto colombiano y su interacción con las crisis de los vecinos. En R. d. (RET), *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz* . (págs. 57-81). Bogotá.: UNIBIBLOS. Universidad Nacional de Colombia.
- Ramírez, S. (2006). La ambigua regionalización del Conflicto colombiano. En IEPRI, *Nuestra guerra sin nombre: Transformaciones del conflicto en Colombia* (págs. 121-169). Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Ramírez, S. (2008). Venezuela hoy: miradas binacionales. En I. d. (IEPRI), & S. Ramírez (Ed.), *Venezuela hoy: miradas binacionales*. (pág. 374). Bogotá: IEPRI.
- Reyes, A. (2000). La cuestión agraria en la guerra y la paz. En *Armar la paz es desarmar la guerra* . Alvaro Camacho y Francisco Leal (comps) (pág. 216). Bogotá.
- Salomón, M. (2002). La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista CIDOB* 7-52.
- Serrano, M. (2009). Conflicto armado y cultivos ilícitos: efectos sobre el desarrollo humano en el Catatumbo. Ediciones Uniandes.
- Slaguhter, A.-M. (2011). International Relations, Principal Theories. En Oxford U. Press, *Max Planck Encyclopedia of Public International Law*.
- Tickner, A. (2004). La securitización de la crisis colombiana: bases conceptuales y tendencias generales . *Colombia internacional*, 12-35.
- Tickner, A. (2007). Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. *Colombia Internacional*, 90-111. Obtenido de <https://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/93/view.php>
- Tokatlian, J. (2004). Colombia: más inseguridad humana, menos seguridad regional. En Clacso & J. M. Gómez (Ed.), *América Latina y el (des)orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*. (págs. 173-199). Buenos Aires: de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101030024555/10tokatlian.pdf>
- Tokatlian, J. G. (2000). La mirada de la política exterior de Colombia ante un nuevo milenio: ¿ceguera, miopía o estrabismo? *Colombia Internacional*(48), 35-43.

- Toklatian, J., & Pardo, R. (1990). La teoría de la interdependencia: Un paradigma alternativo al realismo. *Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, 339-382.
- Trujillo Currea, A. M. (2012). La internacionalización del conflicto colombiano hacia Ecuador en la primera década del siglo XXI. Una lectura a partir de las estrategias del Estado y de las Farc. *Papel Político. Universidad Javeriana de Bogotá.*, 17(2), 577-620. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v17n2/v17n2a08.pdf>
- Unidad de paz. (18 de Octubre de 2001). Proceso, en su peor momento. *EL TIEMPO*.
- Vallejo, M. (2009). Ecuador y Colombia : Una frontera problemática.
- Vargas, A. (2006). El conflicto interno armado colombiano y sus efectos en la seguridad en la región Andina. *Ciencia Política*(2), 168-202. Recuperado el Septiembre de 2015, de <http://www.bdigital.unal.edu.co/30530/>
- Vega, E. (2008). El conflicto colombiano y sus repercusiones en la integración regional. *La evolución de la Seguridad y Defensa en la Comunidad Iberoamericana*.
- Velosa P, E. (2012). Las ideas en la construcción de las relaciones internacionales. *Papel Politico*, 655-677.
- VerdadAbierta.com. (Enero de 2012). *Los 100 municipios críticos del conflicto armado*. Obtenido de Verdad Abierta: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/38-desplazados/3800-una-lupa-al-conflicto/>
- Vitelli, A (2014) Veinte años de constructivismo en relaciones internacionales. Del debate metateórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin un marco de política exterior. *PosData 19* (1) .
- Waltz, K. "Reflections on theory of international politics: a response to my critics". En Keohane, R. (ed.), 1986, p. 322-345
- Wendt, A. (1994). Collective identity formation and the international state. *American Political Science Review*, 88(2), 384-396.
- Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge University Press.

Wendt, A. (2005 (Obra original publicada en 1992)). La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: la construcción social de la política de poder. *Revista académica de relaciones internacionales*, 46(2), 391-425. Recuperado el Mayo de 2015, de <https://ic.ucsc.edu/~rlipsch/Pol272/Wendt.Anarch.pdf>

Wills, M. E. (2015). Los tres nudos de la guerra colombiana. En C. H. Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (págs. 762-806).

Zuluaga, A. (2013). La internacionalización del conflicto armado colombiano de 1998 a 2010. (*Tesis de Maestría*). Universidad Militar.

ANEXOS
Codificación y discursos empleados para el Análisis de Contenido
País: Colombia. Actor: Andrés Pastrana, Presidente. (AP)
1. Acto de posesión Presidencia de Colombia, 1998. Código: (AP-1, 1998).
2. Instalación de los diálogos en San Vicente del Caguán, 1999. (AP-2, 1999).
3. Discurso ante el Ejército nacional, conmemoración 7 de agosto, 2001 (AP-3, 2001).
4. Discurso ante Asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas, 2001. (AP-4, 2001)
5. Alocución sobre avances del Plan Colombia, 2001 (AP-5, 2001).
6. Retoma de San Vicente del Caguán, 2002 (AP-6, 2002).
7. Sobre las negociaciones de paz, 2002. (AP-7, 2002).
8. La paz sí es posible, 2002. (AP-8, 2002).
9. Grupo de rio: la voz de Latinoamérica y del caribe frente al mundo, 2000 (AP-10, 2000)
País: Colombia. Actor: Medio de Comunicación: El Tiempo (MCET). Periodo Pastrana .
10. Proceso en su peor momento. (ET, 2001.)

País: Colombia. Actor: Álvaro Uribe Vélez, Presidente. (AU)
1. Discurso de posesión, 2002, (AU - 1, 2002).
2. Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 2002 (AU-2, 2002).
3. Discurso ante consejo permanente de la OEA ,2004 (AU-3, 2004).
4. Declaraciones ante suspensión de la mediación de Chávez en el acuerdo humanitario, 2007. (AU-4, 2007).
5. Declaración del Presidente Álvaro Uribe desde Rionegro, Antioquia, 2008. (AU-5, 2008).
6. Intervención ante Jefes de Estado del Grupo de Río (AU-6, 2008).
7. Foro ‘Seguridad, dolor evitable’ (Santa Marta), 2008. (AU-7, 2008).
8. Discurso en la sesión inaugural de la 38 Asamblea General de la OEA, 2008 (AU-8, 2008).
9. Uribe dice que las bases militares permitirán un “Plan Colombia mejorado”. El Espectador, 2009. (AU-9, 2009).
10. Intervención en la 64ª Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (AU-10 2009).
11. Conmemoración de los 60 años de la OEA, 2008. (AU-11, 2008).
12. Intervención ante la corte interamericana de derechos humanos, 2007. (AU-12, 2007).
13. Conferencia Antiterrorismo Contemporáneo: La Experiencia Colombiana, 2009. (AU-13, 2009).

<p>País: Venezuela. Actor: Hugo Chávez (HC)/ Asamblea Nacional Venezolana/ (ANV)/ Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE).</p>
1. Discurso de investidura (HC -1, 1998).
2. El daño que el conflicto le hace a Venezuela, Aló Presidente, 2004. (HC-2, 2004).
3. Captura de Rodrigo Granda, Gaceta Venezolana. (ANV-3, 2005).
4. Rechazo al asesinato de los diputados del Valle 2007, Gaceta Venezolana. (ANV-4, 2007).
5. Sacar de lista de terroristas a las FARC mensaje anual de Memoria y Cuenta ante la ANV, 2008. (HC-5, 2008).
6. Chávez habla de guerra con Colombia, 2008 (HC-6, 2008).
7. Reacciones ante la muerte de Raúl reyes. Aló Presidente, 2008. (HC-7, 2008)
8. Cumbre de río 2008 (HC-8, 2008).
9. Bases norteamericanas, declaración asamblea nacional, 2009. (ANV-9,200)
10. Relación entre Uribe y paramilitares, 2009. (HC-10, 2009)
11. Declaración de la asamblea nacional sobre espionaje del DAS (ANV-11, 2009)
12. Venezuela solicita a la ONU incluir conflicto armado en su agenda 25 de Noviembre (MRE-12, 2009).
13. Uribe es responsable de la destrucción de las relaciones entre Venezuela y Colombia Julio de 2010 (MRE-13, 2010).